



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

Colección de trabajos especiales de grado de la
Especialización en Promoción de
la Lectura y la Escritura



MADRES EN ACCIÓN:



INICIEMOSA
NUESTROS HIJOS
EN EL MUNDO DE
LA ORALIDAD Y
LA LECTURA

Iris Yolanda Useche Zambrano

Título: Madres en acción: iniciemos a nuestros hijos en el mundo de la oralidad y la lectura
Autora: Iris Yolanda Useche Zambrano (iruseche@gmail.com)
2015 (1.ª edición)

Derechos reservados
© Iris Yolanda Useche Zambrano

Hecho el depósito de ley
Depósito legal: lfi23720153723043
ISBN: 978-980-11-1808-4

Editor, diagramador y corrector ortográfico: Ender Andrade (enderandrade@hotmail.com)
Diseño de portada: Marian Angélica Molina Montilva (marianmontilva@gmail.com)
Traductor del resumen: Eber Bayona (eberde@yahoo.com)

Hecho en Venezuela



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



ESPECIALIZACIÓN EN PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

RESUMEN

Este proyecto presenta la aplicación de una serie de actividades propuestas a un grupo de madres para el logro de un niño altamente efectivo en sus actos de habla, dada la competencia lingüística y comunicativa que ha venido desarrollando en las situaciones conversacionales del hogar. Asimismo, persigue ofrecer orientaciones prácticas a las madres, maestras de preescolar y madres cuidadoras en cuanto a la promoción de la lectura recreativa, crítica y funcional. La experiencia de comunicación en el hogar vivida por la autora con su hija originó el presente trabajo, el cual se apoyó en la investigación cualitativa, específicamente en el estudio de caso, para iniciar una serie de observaciones centradas en el diario compartir de las madres y sus hijos en edad preescolar. Dichas observaciones permitieron establecer un diagnóstico de la situación de comunicación oral entre madre e hijo. A partir de esto, se indujo a las madres a la aplicación de las actividades ideadas y sugeridas para el desarrollo del proyecto. Como resultado, las madres manifestaron haber tomado conciencia de la necesidad de compartir conversaciones significativas con sus hijos, así como de emplear los recursos inmersos en la cotidianidad del hogar para la estimulación de la producción lingüística del niño desde su más tierna infancia. Aunado a ello, también se mostraron de acuerdo con la promoción de la lectura a través de materiales literarios estéticos y de los recursos de lectura que ofrece el ambiente de convivencia diaria. Las conclusiones del proyecto muestran un cuerpo de reflexiones compartidas por las madres y la autora, demostrando así el beneficio obtenido en la aplicación de las actividades de estimulación de la oralidad sugeridas a las madres para el desarrollo ideal del lenguaje de sus hijos.

Palabras clave: Oralidad, lectura, padres, educación inicial.

ABSTRACT

This project presents the application of a series of activities proposed to a group of mothers in order to achieve a child highly effective in the speaking acts, taking the linguistic and communicative competence that has been being developed in the conversational situations at home. In this way, it tries to offer practical orientations to the mothers, day care mothers, and preschool teachers about recreative, critical and functional reading. The communication experience lived at home by the author with her daughter originated the current work, which was framed in the qualitative research, specifically in the case study, to start a series of observations center in the daily activities shared by the mothers and their children in preschool age. These observations allowed to establish a diagnose in the oral communicational situation between the mother and her child. Beginning with this, the mother were induced to apply of the thought and suggested activities for the developing of the project. As result, the mothers expressed that now they were aware of the need of sharing meaningful conversations with their children, and using the daily home resources for stimulating the linguistic production of the child since an early age. The mothers also agreed in the promotion of the reading through stetic literary materials and reading resources that daily life offers. The conclusions of the project show a body of reflections shared by the mothers and the author, letting know the obtained benefits in the application of the activities of stimulation of orality suggested to the mothers for the ideal development of their children language skills.

Key words: Orality, reading, parents, preschool.

ÍNDICE

Resumen	3
Abstract	3
Índice	4
Nota del editor	7
Dedicatoria	9
Agradecimiento	10
Introducción	11
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.1 Madres en acción: iniciemos a nuestros hijos en el mundo de la oralidad y la lectura	13
1.2 Objetivos	18
1.2.1 Objetivo general	18
1.2.2 Objetivos específicos	18
1.3 Justificación	18
1.4 Limitaciones de la investigación	22
2 MARCO TEÓRICO	24
2.1 Criterios teóricos sobre los que se fundamenta la propuesta	29
2.2 Antecedentes	32
3 MARCO METODOLÓGICO	34
3.1 Método	34
3.2 Instrumentos de recolección de datos	34
3.2.1 La entrevista informal	34
3.2.2 Observaciones	35
3.2.3 Registro narrativo	35
3.3 Sujetos de estudio	36
3.3.1 Descripción	36
3.3.2 Contexto familiar	36
3.3.3 Contexto comunitario	36
3.4 Actividades realizadas para la ejecución del proyecto	37

3.5	Cronograma.....	37
3.5.1	1. ^a etapa (julio-octubre 1999).....	37
3.5.2	2. ^a etapa (octubre-diciembre 1999).....	37
3.5.3	3. ^a etapa (enero-marzo 2000).....	38
3.5.4	4. ^a etapa (abril-diciembre 2000).....	38
3.5.5	5. ^a etapa (enero-julio 2001).....	38
3.6	Recursos.....	38
4	EJECUCIÓN DEL PROYECTO.....	40
4.1	A compartir la experiencia.....	48
4.2	Y eso... ¿para qué?.....	48
4.3	Permiso... ¿molesto?.....	49
4.3.1	Primer caso.....	49
4.3.2	Segundo caso.....	52
4.3.3	Tercer caso.....	55
4.4	Develando verdades.....	58
4.5	Siguiendo el camino de la oralidad.....	60
5	MADRES EN ACCIÓN.....	66
5.1	¿Cómo nos pareció?.....	71
6	EVALUACIÓN.....	74
6.1	El proyecto: generador de excelentes ideas.....	75
7	CONCLUSIONES.....	77
8	REFERENCIAS.....	79
9	ANEXOS.....	81
	Anexo 1. Registro anecdótico de Iriana.....	81
	Anexo 2. Grabaciones de Iriana en el hogar.....	85
	Anexo 3. Producciones orales de Iriana.....	88
	Anexo 4. Formato de entrevistas realizadas a las madres.....	89

Anexo 5. Apuntes de las observaciones realizadas a las madres.....	92
--	----

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Se puede invitar al niño a dibujar luego de una experiencia de lectura.....	42
Foto 2. Situación de lectura de Iriana a los dos años y medio.....	45

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Tira cómica Lorenzo y Pepita	26
---	----

NOTA DEL EDITOR

Esta publicación, titulada *Madres en acción: iniciemos a nuestros hijos en el mundo de la oralidad y la lectura*, es el trabajo especial de grado presentado en 2003 por la profesora Iris Yolanda Useche Zambrano para optar al grado de Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (Universidad de Los Andes, Táchira), el cual recibió la recomendación para ser publicado por el jurado conformado por los profesores Yolanda Rodríguez (quien además fungió como tutora), Myriam Anzola y Norma González Vilorio.

Esta primera edición (2015) ha sido diseñada con un formato distinto al original y ha sido revisada (salvo los anexos) para enmendar las erratas de carácter ortográfico. Debe tenerse en cuenta, además, que la versión original de este trabajo especial de grado tenía en los anexos dos fotografías que no pudieron incluirse en esta edición. Esto quiere decir que para revisarlas deben consultarse las versiones impresas que se hallan en la Biblioteca Luis Beltrán Prieto Figueroa de la Universidad de Los Andes, Táchira (cota LB1525.34; U8), o en la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes, Mérida (misma cota).

*La base de la confianza del niño en sí mismo y en el mundo
es el amor que por él siente la madre.*

Bettelheim

*Con el lenguaje el niño descubre las riquezas
insospechadas de la palabra.*

Piaget

DEDICATORIA

A mis padres, Aracely y Argimiro, fuentes inagotables de amor, quienes me dieron la vida para poder sentir la alegría de ser hija y madre.

A Iriana, mi hija querida, protagonista e inspiración de este sueño hecho realidad. Serás el mejor ejemplo para tu hermano.

A Genry, esposo, amigo y compañero de mi vida. Gracias por tu amor, por tu paciencia y colaboración para que hiciera realidad mi sueño. Te amo.

A Morela, mi hermana del alma y mi amiga de la vida. Gracias por existir.

A mis sobrinos. Que mi triunfo les sirva de estímulo para que hagan realidad sus sueños.

AGRADECIMIENTO

A Dios todopoderoso, permanente luz de mi sendero.

A Yolanda Rodríguez, mi tutora y amiga, quien siempre fue una luz de ejemplo a seguir, desde mis tiempos en la universidad. Gracias por brindarme tu experiencia y conocimiento.

A Margarita Pacheco, maestra incondicional, quien desde el nacimiento del proyecto me dio su voto de confianza. Gracias por tus sabios consejos.

A las madres integrantes del proyecto y sus pequeños hijos, quienes me permitieron compartir en sus hogares la experiencia inigualable de la palabra.

A todas las personas que de una u otra manera, contribuyeron con el logro de esta meta.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de estimular al niño desde el momento de su nacimiento para el desarrollo integral de sus potencialidades comunicativas y su formación de hábitos de lectura, así como la experiencia vivida por la autora con su pequeña hija han motivado esta propuesta. El objetivo está encaminado hacia la promoción y aplicación de actividades que permitan a las madres el acceso consciente a una participación activa en el proceso de adquisición del lenguaje en el niño, así como en la promoción de la lectura recreativa y funcional, lo que contribuirá con el desarrollo de su competencia lingüística y comunicativa y con el desenvolvimiento exitoso en la vida, con sentido crítico y creativo de la realidad en la cual está inmerso.

La conveniencia de la familia en el hogar muestra una notable carencia de comunicación, la cual se refleja en los actos de habla de los padres con sus hijos. Esta situación puede provenir de la forma como los padres adquirieron el lenguaje en el ambiente hogareño, donde tal vez no fueron suficientemente motivados para una producción y comprensión significativa del lenguaje, por lo tanto, no se encuentran preparados ni conscientes de la importancia de la estimulación temprana del lenguaje en el niño a través de la actividad conversacional significativa y tampoco de la promoción de la lectura como elemento de gran importancia para lograr la excelencia en la competencia lingüística y comunicativa del niño. Por ello, se considera pertinente revisar las causas que generan este problema y constituyen un obstáculo para la producción de mensajes significativos, que marquen verdaderos actos de comunicación a través de una acertada utilización del lenguaje.

De esta problemática, surge la necesidad de crear el presente proyecto como un instrumento para ofrecer a las madres y a personas cercanas al niño alternativas significativas que puedan ser empleadas en la convivencia diaria para brindar excelencia en el proceso de adquisición del lenguaje, lo que le proporcionará también el conocimiento previo para la creación de hábitos favorables hacia la lectura.

La idea de un inicio de comunicación integral de calidad entre madre e hijo —desde su nacimiento, valiéndose de la situación de cercanía e intimidad con el pequeño, en un intercambio de expresiones que, como afirma Trevarthen (1998), constituyen en el

proceso de comunicación entre madre e hijo— será el elemento que va a dar a la madre la oportunidad de utilizar la infinidad de recursos disponibles en el ambiente que los rodea, para brindar a su hijo la adquisición de todo un mundo de lenguaje.

El aporte y alcance de este proyecto se inicia con la experiencia vivida por la autora con su hija, la cual dio pie al presente trabajo, así como por las actividades desarrolladas con las madres participantes. Este va dirigido a las madres cuidadoras y a las maestras de preescolar, las cuales juegan un papel trascendental para continuar con la labor de estimulación del lenguaje y promoción de la lectura que debe iniciar la madre en el hogar.

Este proyecto contempla en sus tres primeros capítulos el planteamiento del problema, el marco referencial y marco metodológico. El cuarto capítulo ilustra la ejecución propiamente dicha y el último contempla la evaluación, el alcance y las conclusiones.

Cabe mencionar que la ejecución del proyecto dejó sus huellas en cada una de las madres participantes, pues durante su desarrollo se creó la necesidad de valerse de recursos y herramientas inmersas en la cotidianidad del hogar, para vivir y compartir de manera significativa el lenguaje con sus hijos.

1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 MADRES EN ACCIÓN: INICIEMOS A NUESTROS HIJOS EN EL MUNDO DE LA ORALIDAD Y LA LECTURA

En el transcurso de los últimos años, ha sido notable la situación problemática presentada en torno al aprendizaje de la lectura y la escritura en los niños. Dicha afirmación se refleja en la baja motivación y nivel de comprensión al leer o producir un texto escrito, circunstancia que podría tener su origen en el desarrollo insuficiente de lo que Chomsky (1957) ha denominado *competencia lingüística*, es decir, el conocimiento intuitivo que todo individuo posee de la gramática de su lengua materna y que repercutirá directamente en su competencia comunicativa, entendida esta como la puesta en práctica de ese conocimiento, es decir, la capacidad que adquiere el ser humano para comprender mensajes a la vez que se hace entender a través de un lenguaje rico y fluido.

El insuficiente desarrollo de las competencias lingüística y comunicativa del niño podría tener su origen en el desconocimiento presentado en el hogar en cuanto a la importancia de propiciar en él situaciones que requieran la utilización constante del lenguaje como producto de un proceso consciente de la madre, dirigido a obtener el ideal desarrollo de las competencias lingüística y comunicativa de su hijo. Al respecto, Sadurní y Perinat (1994) sostienen que “más que una mente diseñada de antemano, nuestra mente se va diseñando en consonancia con las experiencias que recibe”. Así, todas las experiencias vividas por el pequeño constituyen focos de formación indisolubles que van conformando en él un mundo de significados.

El ambiente que conforma el marco cultural en el que nace y se desarrolla el niño es factor determinante que regula la clase de información que puede procesar y conocer el pequeño. Sadurní y Perinat nos hablan de dicho aspecto, sin olvidar que también sus estructuras cerebrales lo condicionan hacia campos cognoscitivos determinados. Por esta razón, se considera de gran importancia la socialización y estimulación del lenguaje del niño desde sus primeros momentos de vida, incluso desde su gestación.

La observación del ambiente hogareño, así como las conversaciones sostenidas con las madres objeto del estudio evidencian en la comunicación de la familia en el hogar una notable carencia en la estimulación del lenguaje, entendido como una facultad inherente a la especie humana, que se concreta a través de la lengua (Fraca, 1994), la cual, a su vez, es un código que se formaliza por medio de la oralidad. Así, los padres —y en especial las madres, las cuales son el objeto de este proyecto— generalmente se dirigen al niño en términos instruccionales e imperativos, no favorecedores de un oralidad rica y fluida, cargada de significados y orientada hacia la comprensión de los mensajes recibidos como parte de la interacción del niño con los seres que le rodean —en especial con la madre—, lo cual contribuirá a fortalecer su proceso de conocimiento (Sadurní y Perinat, 1994).

Entonces, cabría plantear la siguiente pregunta: ¿cómo incide la carencia de oportunidades comunicativas de calidad en el ideal desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa del niño y —más allá— en el favorecimiento de actitudes positivas hacia la lectura? Sabido es que la mayoría de familias venezolanas está integrada por padres cuya característica básica es el acuse de notables deficiencias comunicativas. En efecto, los espacios para las conversaciones, la lectura, la escritura, los juegos y otras actividades comunicacionales en familia son escasos, por tanto, no existe disposición para el enriquecimiento del lenguaje en su uso y carga significativa.

Esta situación se deriva, presumiblemente, de padres provenientes de familias en las cuales no se ofreció un ambiente propicio para el desarrollo y estímulo de la oralidad, y mucho menos para la lectura y la escritura. Aunado a esta situación, sobresale el escaso tiempo libre de los padres, pues su desempeño laboral y la rutina diaria del hogar (preparar las comidas, la ropa, ocuparse de la limpieza o ver la televisión) repercuten en la calidad del tiempo compartido con los hijos. Esto no les permite ser conscientes del rol

protagónico que ejercen en la formación de actitudes favorables hacia el pleno desarrollo del lenguaje como elemento indisoluble del crecimiento personal, ya que se necesita más que la alimentación, el vestido y la inscripción escolar para determinarse como individuos sociales y consolidar plenamente sus potencialidades lingüísticas.

El problema va más allá de la simple rutina diaria o del “cumplimiento de los deberes escolares”, los cuales se han convertido en el único foco de atención de los padres. Efectivamente, en el hogar no existen otras consideraciones, no hay interés por presentar al niño alternativas significativas que lo acompañen en el proceso de adquisición de la lengua en todas sus manifestaciones. Así, el niño —por falta de estimulación a la inteligencia lingüística (Antunes, 2000) y el escaso uso del lenguaje oral en el hogar— adquiere hábitos de la comunicación insuficientes y, en general, su desarrollo de las estructuras cognoscitivas se ve opacado por las escasas oportunidades que le ofrece el ambiente, así como los seres que le rodean. En consecuencia, no adquiere las habilidades lingüísticas necesarias para producir mensajes coherentes y efectivos a la hora de expresar sus ideas. Igualmente, no se encuentra preparado para la lectura significativa, la cual requiere del conocimiento previo (Salazar y Ponce, 1999), lo que nos indica la escasa atención que los padres le conceden en el hogar al pleno desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa del niño.

De acuerdo con lo afirmado anteriormente, se puede apreciar el rol protagónico que juegan los padres en el desarrollo ideal del lenguaje del niño, abarcando la formación de hábitos de lectura, pues son los padres quienes comparten los primeros momentos de vida del recién nacido. Será la madre, entonces, quien dará significados a los primeros sonidos y, a partir de este momento, se iniciará la conquista del lenguaje (Gallego, 1998). Es la madre la que da respuesta a las primeras preguntas de su hijo, quien despeja sus dudas, calma sus temores y lo abraza en su seno. La madre es el primer ser humano con quien el bebé se identifica e inicia su identidad, poniendo de manifiesto, como arguye Trevarthen (1998), su capacidad psicobiológica para comunicarse con los adultos que se encuentran cercanos a él.

En este sentido, Trevarthen nos aporta la teoría de la *intersubjetividad primaria*, la cual se produce a través del intercambio de sonrisas, miradas y sonidos entre madre e hijo, en un

primigenio diálogo *protolingüístico*. Es esta interacción de expresiones lo que constituye para Trevarthen el nacimiento del proceso de comunicación entre madre e hijo, proceso que continuará perfeccionándose al llegar a la etapa de la *intersubjetividad secundaria* (Trevarthen, 1998) —aproximadamente a los nueve meses—, la cual argumenta la posibilidad de establecer relaciones interpersonales a través del tocar, mirar y compartir objetos. La idea de un inicio de comunicación entre madre e hijo desde el momento del nacimiento de este será lo que va a motivar y dar oportunidad a la madre de aprovechar al máximo ese potencial comunicativo entre ambos, como la primera orientadora y formadora de la personalidad individual y social de su hijo, razón por la cual en la presente investigación se estudia y hace referencia concretamente a la madre.

La situación de comunicación del bebé con su madre a través de juegos que implican la manipulación de objetos es lo que Bruner (1990) denomina *formatos de acción conjunta*, es decir, cómo ubicar con la vista un objeto señalado o tratar de agarrar un cuerpo ofrecido por el adulto, el cual acompaña la acción con entonaciones de alegría, tristeza o sorpresa. Esto será lo que accione los mecanismos comunicativos en un intercambio cotidiano de significados. El compartir el interés por el momento de juego vivido será vital para la autoafirmación del niño e influirá de forma determinante en su estado de ánimo y su comportamiento. Esta convivencia y situación de afectividad y comunicación a través del objeto y las expresiones emocionales con los adultos presentes a su alrededor, en especial con los padres, se prolongará hasta los cuatro años de edad, momento en el cual se inicia su etapa escolar. Al respecto Piaget (1985) afirma:

La gran influencia de los padres en la evolución psico-afectiva del niño dura casi exclusivamente hasta los cuatro años de edad, cuando recibe las primeras experiencias de socialización, en el marco de guarderías y demás instituciones de educación escolar (p. 113).

El período que va desde los 0 hasta los 4 años posee un gran valor significacional para la adquisición de la lengua y para el desarrollo de las competencias lingüísticas comunicativas del niño. Los padres —en especial la madre, el ser humano más cercano al niño— deben valerse de herramientas significativas con el fin de internalizar en él el desarrollo de la oralidad y el amor hacia la lectura a través del uso permanente y óptimo

del lenguaje en el hablar cotidiano y en el uso constante de diversos materiales de lectura con fines recreativos e informativos.

Es innegable que —estén conscientes los padres o no— desde el momento del nacimiento, el niño es un ser humano susceptible a todos los estímulos (fenotípicos y genotípicos), pues está desarrollando toda su potencialidad cognitiva. En este sentido, Piaget (1985) señala:

El período que va del nacimiento a la adquisición del lenguaje está marcado por un desarrollo mental extraordinario. Se ignora a veces su importancia, ya que no va acompañado de palabras que permitan seguir paso a paso el progreso de la inteligencia y de los sentimientos como ocurrirá más tarde. No por ello es menos decisivo para toda la evolución psíquica anterior: consiste nada menos que en una conquista a través de las percepciones y los movimientos de todo el universo práctico que rodea al niño (p. 19).

La madre, como ser más cercano al niño, influye enormemente en su desarrollo mental desde el momento de su nacimiento, por lo que debería estar consciente de la importancia que tiene para el pequeño su cercanía e influencia en todos los aspectos que abarcan su aprendizaje. Vygotsky (1979) afirma:

El desarrollo de los aspectos psicológicos superiores de los individuos tiene su origen en el desarrollo cultural, no en el biológico, de modo que el funcionamiento mental tiene sus raíces en procesos sociales, es decir, en las acciones conjuntas con otras personas (...). Esas personas guían su conducta que, poco a poco, va alcanzando niveles mayores de autonomía y de responsabilidad, al ir internalizando lo que inicialmente se ejecuta en la interacción con los otros (...). La apropiación del lenguaje representaría la adquisición de la herramienta más notable, tanto en su versión oral como escrita (p. 94).

Las anteriores afirmaciones permiten tomar conciencia de la capacidad de respuesta del niño ante cualquier estímulo que se le presente. De allí que las actividades primordiales

durante este periodo estén orientadas hacia la estimulación de la producción y recepción del lenguaje, a través de un sistema comunicativo que favorezca el desarrollo de las competencias lingüísticas y comunicativas. Un ambiente ideal para el desarrollo de esas actividades primordiales será aquel en el que la madre brinde un mundo de posibilidades de oralidad con el fin de que su hijo desarrolle hábitos óptimos de comunicación, enmarcados por un lenguaje significativo y funcional, el cual usará con propiedad en las situaciones de comunicación presentadas y le asegurará una puerta abierta hacia la comprensión de los significados. También la etapa escolar puede ser aprovechada al máximo por el niño si en el hogar se han sentado bases sólidas sobre el uso de un lenguaje funcional, pues en ese entorno —y no en la escuela— se inicia el proceso de apropiación del lenguaje a través de un manejo acertado de la oralidad: la conversación, el dialogo, la lectura, es decir, el sistema lingüístico en forma integral.

[Regresar al índice](#)

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Objetivo general

1. Crear en las madres la necesidad de propiciar estrategias que permitan el desarrollo asertivo de la competencia lingüística y comunicativa en sus hijos, así como el fomento de actitudes favorecedoras del gusto por la lectura.

1.2.2 Objetivos específicos

1. Fomentar en un grupo de madres una actitud favorable hacia el uso asertivo de la oralidad como instrumento de comunicación.
2. Incentivar en un grupo de madres la creatividad e imaginación, así como el gusto por materiales estéticos de lectura.
3. Propiciar situaciones que permitan a la madre favorecer el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa con su hijo.

1.3 JUSTIFICACIÓN

Es frecuente observar en la convivencia de las madres con sus hijos pequeños conversaciones muy limitadas por la rutina diaria del hogar. Por ejemplo, cuando realizan las compras en el mercado, en la espera para pagar las cuentas, etc., se escuchan expresiones que evidencian el uso restringido del lenguaje que emplea la madre para

dirigirse al pequeño. En general, la madre solo da instrucciones: “siéntate”, “espérame”, “no agarres eso” o “quédate tranquilo” son expresiones comunes que se oyen a diario en el hogar y en la calle, lo cual impide el acceso ideal del niño al lenguaje significativo, es decir, no se le dan pautas para la interacción social.

Cierto es que los niños adquieren de manera espontánea los saberes o habilidades lingüísticas en los intercambios conversacionales con sus padres o con el entorno familiar en general y, en consecuencia, pueden comunicarse con cierta eficiencia; sin embargo, este intercambio de los primeros años no es satisfactorio para el ideal desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa del niño ni para fomentar la sensibilidad hacia la lectura.

Un hogar en el cual se manifiesta la estimulación temprana de la oralidad a través de la madre como recurso primordial (sin excluir a los otros miembros de la familia) será un hogar cargado de expresividad. Por ende, lo ideal sería convivir desde los primeros momentos de vida del niño con poemas, retahílas, trabalenguas, cuentos, juegos y canciones, tomando en cuenta que la estructura cerebral de los infantes es muy sensible al ritmo (Sadurní y Perinat, 1994). Asimismo, son esenciales las conversaciones variadas y significativas para sacar el máximo provecho de los datos contextuales que rodean el ambiente, como los textos que se hallan en los envases, avisos, tarjetas, entre otras superficies, que ayudan a anticipar lo que está escrito (Ferreiro, 1997). Esto podría contribuir con la comprensión significativa de la lectura, pues el niño decodificará los mensajes que llegan a él desde diversas fuentes, y no presentará mayor dificultad para producir ideas al hablar. De esta manera desarrollará, a través de su entorno familiar, autonomía personal en su forma de pensar, sentir y analizar.

El niño que tiene la oportunidad de desarrollarse desde el momento de su nacimiento en un espacio rico en oportunidades de expresión afectiva y oral, en el cual la madre comparta con él tiempo y espacio, buscará su mirada, esperará oír su voz y sentirá la calma y el placer que le produce el pecho cercano o el arrullo de su canto junto al alimento diario, lo que constituirá para él el inicio de los significados.

El hacer de cada momento una oportunidad para llenar el mundo infantil de expresiones y palabras —es decir, de lenguaje— significa asegurarle al niño una ventana abierta a la

comprensión de los significados que lo acompañarán durante toda su vida, porque como afirma Sadurní y Perinat (1994):

La cuna del conocimiento la encontramos, pues, en estos primeros sencillos intercambios comunicativos entre madre e hijo, entre adulto- niño. Las expresiones emocionales del otro encarnadas en su voz, en su rostro, en su cuerpo constituyen para el niño una primera fuente de significados (p. 83).

Este trabajo pretende demostrar que cuando se logre concienciar a las madres (padres y adultos que conviven con el niño) del papel tan importante que cumplen en el desarrollo de los aspectos intelectual, verbal, expresivo y afectivo de sus hijos, se conseguirá la motivación necesaria para brindar estimulación oral temprana al bebé, valiéndose del universo práctico que los rodea. De ese modo, la madre podrá proveer a su hijo las herramientas necesarias que darán rienda suelta a su capacidad de hablar, escuchar, producir y comprender oralmente el mundo en el que vive.

Igualmente, aspira tener aplicabilidad orientada especialmente a las madres biológicas, sin descartar a otros adultos que pueden pasar la mayor parte del tiempo con el niño (abuelos, tíos, madres cuidadoras y maestras de preescolar) y estén en capacidad de brindarle un mundo cargado de oralidad a través de un sinfín de recursos que se adquieren diariamente porque son intrínsecos a la convivencia diaria con el pequeño.

Ahora bien, ¿ellas serán consientes del rol protagónico que juegan en la estimulación para el desarrollo ideal de la competencia lingüística y comunicativa en sus hijos? La experiencia nos daría una respuesta negativa, pues las madres obviamos el estímulo de la inteligencia verbal (Antunes, 2000), el cual es notorio en ambientes en los cuales reina el uso constante de la palabra que garantiza la interacción en las diversas situaciones comunicacionales del hogar, como arguye Anzola (1997):

Si bien es cierto que no podemos obviar el peso del aporte genético que trae el niño para desarrollarse, le damos rango determinante a la influencia del ambiente en los logros cualitativos de su desarrollo sociointelectual (p. 3).

En este sentido, la madre juega un papel de importancia trascendental en el desarrollo de la expresión verbal de su hijo; es ella la señalada para proveer al niño un lenguaje significativo a través de un ambiente rico en el hablar-escuchar constante, un ambiente cargado de motivación para generar la comunicación y también el gusto por la lectura, valiéndose de un sinnúmero de recursos, pero teniendo cuidado de no caer en un listado de “actitudes deseables”, sino como quien conversa con alguien, que es capaz de escuchar ideas y expresar opiniones.

Si la madre está en capacidad de brindar a su hijo un entorno de oportunidades de desempeño oral, si está dispuesta a hablar a menudo con él y a escuchar sus declaraciones, le está abriendo las puertas a la comprensión de los significados y, por consiguiente, a un desempeño comunicativo efectivo y exitoso porque el niño, como futuro individuo inmerso en la sociedad, no sentirá limitaciones a la hora de comunicarse. Como afirma Antunes (2000):

Algunos, debido al limitado vocabulario que conocen, no pueden permitirse formas de comunicación más complejas que toscos recados, breves comentarios y limitadas observaciones de opinión, debido al pequeño alcance del espectro mediante el cual se manifiesta su inteligencia verbal esta dificultad de expresión puede estar causada por la limitación del vocabulario (p. 36).

Ante esa afirmación, ¿qué se podría hacer para que la madre tome conciencia del papel protagónico que juega en el proceso de apropiación del lenguaje significativo de su hijo? La respuesta a esta interrogante es precisa: incorporarla en el proceso de toma de conciencia sobre la importancia del lenguaje vivido. Así, gradualmente, irá enamorándose de la palabra y, convencida del poder e importancia de esta, podrá brindar un mundo infinito de verbalidad a su hijo. Es la madre quien necesita ser sensibilizada con actividades encaminadas hacia el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa de su hijo.

La autora del presente proyecto ha venido ejecutando con su hija, desde el momento del nacimiento, una experiencia de estimulación hacia las mencionadas competencias, así como de promoción a la lectura, y ha obtenido resultados satisfactorios. Por ende, surge la

necesidad de compartir esta vivencia con otras madres para propiciar el fomento del lenguaje desde nuestros hogares.

Con esta investigación se espera proporcionar a las madres herramientas esenciales para brindar a sus hijos un mundo de oralidad efectiva. Este trabajo, en síntesis, beneficiará a los pequeños, pues conocerán una vida llena de palabras cargadas de significados. No se debe esperar la etapa escolar para iniciar la tarea de apropiarse al niño de los significados y sentido de las palabras; el momento comienza desde el nacimiento (Barrera y Fraca, 1999), por lo que la madre debe ser consciente de la importancia que tiene estimularlo verbalmente desde sus primeros momentos de vida y debe estar preparada para asumir su rol protagónico en la adquisición del lenguaje significativo de su hijo.

[Regresar al índice](#)

1.4 LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Al iniciar el trabajo de investigación con mi pequeña hija Iriana, no sentí ningún tipo de obstáculo, pues estaba segura en cuanto a la importancia de la estimulación verbal del niño desde el momento de su nacimiento. Inicié un trabajo basado en la diversa literatura que había leído sobre el valor de apropiarse al niño de un lenguaje cargado de significados y afectividad. La limitación se presentó al querer compartir con otras madres el trabajo vivido con Iriana, pues al escuchar mi planteamiento se mostraron reacias a colaborar en el proyecto, ya que no creían que revistiera gran importancia el compartir un espacio conversacional frecuente, cargado de valor significacional y afectivo para contribuir al óptimo desarrollo del lenguaje de los niños. De hecho, se tendía a pensar entre las madres participantes en el proyecto que este aspecto simplemente se iría dando con el tiempo.

Otra de las limitaciones fue la escasa disponibilidad de tiempo de las madres participantes, ya que resultaba difícil cuadrar horarios y espacios para trabajar en compañía de los niños, sin interrumpir sus ocupaciones diarias como madres, amas de casa y profesionales. No obstante, se trató de compartir en el hogar y durante algunas salidas en medio de bastante confianza e interviniendo lo menos posible en la rutina diaria del hogar.

Las madres se sentían cohibidas ante la presencia de otros miembros de la familia (esposo, abuelos, tíos) en el momento de poner en práctica las actividades propuestas por la facilitadora.

La incomodidad flotante en el ambiente hogareño y la mía propia por las continuas visitas a los hogares de las madres constituyó otra limitación. Resultaba difícil tocar la puerta para invadir la intimidad familiar, sin embargo, hice todo lo posible por pasar inadvertida en algunas ocasiones, mientras que en otras trataba de incorporarme a la rutina del hogar.

La escasa o nula sensibilidad que presentaron las madres hacia el placer estético de la lectura representó una de las mayores limitaciones, pero esto fue superado a medida que se desarrollaba el trabajo. En efecto, las madres fueron animándose para continuar con las actividades propuestas, y nos hizo reflexionar sobre la importancia del proyecto.

[Regresar al índice](#)

2 MARCO TEÓRICO

Desde el momento en que el niño es concebido, en los meses de gestación y en el nacimiento, se inicia su proceso de comunicación y apropiación del mundo.

A partir de su nacimiento comienza una etapa de exploración. Efectivamente, al observar a su alrededor gira la cabeza en atención a un ruido, a la luz, al color, y empieza a reconocer los elementos que conforman su ambiente, especialmente los rostros de las personas más cercanas. Indudablemente, está preparándose para interpretar el mundo, para incorporar a través de su capacidad sensorial los estímulos que le ofrece el medio ambiente y, fundamentalmente, para procesar la adquisición del lenguaje.

Esta génesis comunicativa tiene que pasar por la condición de estimular en el niño el desarrollo de un lenguaje fluido y pleno de significaciones. El inicio de la competencia lingüística, y su posterior conversión en competencia comunicativa cargada de expresividad, presenta como condición un ejercicio oral mediado por el afecto. Así, los padres lograrán estimular eficientemente la capacidad comunicacional en el niño, preparándolo tempranamente en el ejercicio inteligente de respuestas acertadas a la multiplicidad de fenómenos comunicativos que se presentan en su desarrollo y socialización. En este sentido, Piaget (1974) señala:

Existe un constante paralelismo entre la vida afectiva y la vida intelectual del niño. La afectividad y la inteligencia son pues indisolubles y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana (p. 28).

Es por medio de la afectividad que los padres incorporan al pequeño al mundo del lenguaje, el cual se inicia con la oralidad, conformada por significaciones verbales y no verbales (Páez, 1995).

Las significaciones no verbales hacen referencia a un universo de recursos que el niño requiere para estimular su mundo sensorial; el acompañamiento de una sonrisa en la frase que se le dice, un gesto de gusto o disgusto y palabras acompañadas de mímica conforman un variado recurso para la expresión facial y gestual, orientadas a la estimulación expresiva del lenguaje. Toda demostración de afecto a través del contacto físico (la caricia, el beso y los mimos) enriquecen la integralidad espiritual, intelectual y humana del niño y, por extensión, de la sociedad.

De esta manera, el sistema comunicativo inmerso en el plano de la oralidad que los padres deben entregar al niño no solo va acompañado por la sonoridad de la palabra, sino también por el gesto, la caricia, el beso, es decir, por el uso de la palabra viva y sentida que posibilitará el acceso al mágico mundo del hablar cargado de significaciones y expresividad compartidas. El lenguaje (verbal y no verbal) representa la esencia que el uso de la palabra en su vivacidad y amplitud supone, dado que la caricia y los gestos son el complemento del verbo. Al respecto, Páez (1995) afirma:

Prácticamente no se puede articular una palabra sin el acompañamiento de ciertas conformaciones del rostro. M. Argile (1972) ha determinado lo que en su opinión constituye los distintos tipos de señales utilizadas por el hombre:

1. Señales hápticas (por contacto físico)
2. Señales proxémicas (cercanía de un individuo con respecto a otro por interacción)
3. Señales de expresión facial (conformación del seno y la boca)
4. Señales visuales y gestuales (relativas a la expresión gestual y al movimiento de manos y brazos) (p. 42).

Todo este cuerpo de señales estructura el comportamiento no verbal humano y acompaña a cada instante a la palabra hablada. Hace que el ser humano, en este caso el niño,

interprete e internalice el mensaje y lo haga suyo de acuerdo con la carga de afectividad y significaciones que perciba en las señales que respondan a la expresión y expresividad lingüística y comunicativa de su ambiente familiar.

Un hogar ideal para el desarrollo de la competencia comunicativa es aquel en el cual los padres incorporan toda su capacidad de expresión del lenguaje como foco de atención primordial para la estimulación temprana de la oralidad de su hijo.

El caso contrario —es decir, un hogar en el cual no se presenta expresión ni expresividad lingüística— se refleja en la tira cómica *Lorenzo y Pepita*, publicada en *El Nacional* (1999, septiembre 26).

Ilustración 1. Tira cómica Lorenzo y Pepita



La tira cómica nos ilustra que uno de los grandes problemas en el hogar es la escasa fluidez de la conversación diaria con el niño, el adolescente, el otro. Esto se debe, posiblemente, a la carencia expresiva de los padres, quienes, como se aprecia en la tira

cómica, no ofrecen en la convivencia diaria la oportunidad de acceder al mundo de la oralidad.

La reflexión, entonces, se dirige a lo más profundo de la conciencia de los padres, en lo concerniente a la dialogicidad de la lengua, a la solidaridad e incluso a la complicidad que supone la relación madre-hijo, pues la riqueza de la palabra que los padres proporcionan al niño a través del juego significacional generaría la apropiación de la realidad concreta y de la interacción comunicativa del pequeño con los seres que lo rodean.

En efecto, cuando los padres propician estos escenarios están ayudando al niño a conformar su pensamiento y asumir la realidad en forma crítica y constructiva, ya que, como afirman Sadurní y Rostán (2000), “más que una mente diseñada de antemano, nuestra mente se va diseñando en consonancia con las experiencias que recibimos”.

La adquisición del lenguaje debe salirse de su convencionalidad y arbitrariedad para ir más lejos: desarrollar la competencia lingüística y comunicativa del niño, objetivo posible si la interacción comunicativa es constante y de calidad en el uso del lenguaje. Es esta la vía que por excelencia deben brindar los padres, pues el uso constante de la palabra producirá riqueza de significaciones. Por ello, Diamond (1959) afirma que *los significados de las palabras se derivan de su uso*.

Es el constante hablar con sentido lo que le da fuerza al lenguaje, hace a la palabra viva y produce riqueza personal y social, condición primordial para la elevación de la autoestima del pequeño, el cual debe ser un niño seguro de sí mismo. No obstante, y si se presenta la duda, allí estarán los padres orientadores para ayudarlo en su proceso de adquisición del conocimiento, dejando afuera críticas o comentarios desacertados que tiendan a hacer tambalear su seguridad. Al respecto, Bettelheim (2000) comenta:

Un padre o una madre aceptable es aquel cuyos actos y reacciones, cuyas aprobaciones además de sus críticas, son moderadas por la atención reflexiva que presta a las percepciones de su hijo. Los padres aceptables se esfuerzan por atender a las cuestiones tanto desde la perspectiva de adultos

como desde la perspectiva del niño, al mismo tiempo que aceptan que el niño, debido a su inmadurez, sólo puede entender las cuestiones desde su punto de vista (p. 73).

Las consecuencias de un trato inadecuado al niño por considerársele un ser ignorante o que se halla en un período de desarrollo poco productivo puede llevarle a pensar que las cosas que dice o hace no son importantes. Esto, evidentemente, condicionará su manera de hablar y de actuar. En consecuencia, la curiosidad, la creatividad, la posibilidad de errar e intentar nuevamente pudieran ser internalizadas por el niño como malas ideas de las cuales los padres no deben enterarse. Esta actitud, inevitablemente, desfavorecerá su motivación hacia la oralidad, perjudicando el desarrollo de su lenguaje y la espontaneidad al dirigirse a los miembros de su entorno personal.

Es importante, por tal motivo, enriquecer la autoestima del niño a través de acciones y comunicaciones en las cuales se le brinde la oportunidad de ser emisor de comentarios. Así, el desarrollo del lenguaje se verá favorecido por las situaciones de oralidad que propicie la madre desde el momento de su concepción, nacimiento y primeros años de vida.

Las primeras actividades de hablar-conversar con el niño deben estar cargadas de comentarios y expresiones de alegría y optimismo por la llegada del nuevo miembro de la familia. De esa manera, el niño escuchará estos comentarios y los asociará con los gestos del rostro de la madre, quien será la guía que lo orientará en el camino de adquisición y autonomía ideal de su lenguaje. Al respecto, Vygotsky (1979) sostiene:

Los niños aprenden participando en actividades realizadas junto a otras personas que han alcanzado grados superiores de dominio en esta actividad e irá interiorizando lo que inicialmente se ejecuta en la interacción con el otro. La apropiación del lenguaje representaría la adquisición de la herramienta más notable, tanto en su versión oral como escrita (p. 311).

La madre representa desde los primeros momentos de vida del niño esa “otra persona ideal” que lo acompañará en la conquista de un buen desarrollo del lenguaje en todas sus manifestaciones, expresadas a través de la oralidad.

Ahora bien, es conveniente señalar que este proyecto tiene como punto de partida la experiencia personal de la autora con su pequeña hija desde el momento del nacimiento, la cual fue estimulada por la madre basándose en los criterios antes mencionados. Con ello, se han alcanzado resultados satisfactorios en el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa de la pequeña, quien ha mostrado, además, hábitos positivos hacia la lectura. Para los actuales momentos, en los que cuenta con 4 años de edad, la niña interpreta y asocia la imagen con un relato ya conocido o crea su propia historia, interactúa con la lectura escuchada y la concretiza en la vida real. Por ejemplo, un día en que se encontraba con su abuelo jugando a los antónimos él preguntó:

- Iriana, dame el antónimo de *amar*—a lo que la niña respondió.
- ¡*Odiar*! —entonces, el abuelo volvió a preguntar.
- ¿Qué sabes tú lo que es odiar? —a lo cual la niña contestó.
- Claro que sé. Es el sentimiento que siente Draco Malfoy por Harry Potter.

Cabe señalar que este concepto del *odio* lo extrajo Iriana de la lectura que hizo su madre del libro de Joan Rowlin, pues para la fecha de esta conversación, la niña no había visto la película.

[Regresar al índice](#)

2.1 CRITERIOS TEÓRICOS SOBRE LOS QUE SE FUNDAMENTA LA PROPUESTA

Esta propuesta presenta como fundamentación teórica la lingüística del discurso (Puente, 1991), la cual sugiere, como orientación fundamental, que la competencia lingüística resulta insuficiente para dar cuenta del proceso que vive el ser humano para comunicarse, dado que se requiere la adquisición de la competencia comunicativa para establecer comunicaciones significativas que solo pueden adquirirse mediante el uso interactivo de la palabra en íntima relación con el entorno.

En este sentido, se infiere que toda competencia comunicativa será adquirida por el niño a través del uso de la palabra hablada y leída que le sea proporcionada por sus padres en el hogar y por las demás personas que rodean su entorno familiar afectivo.

También se toman como fundamentación teórica las concepciones del aprendizaje de Piaget y Vygotsky, quienes conciben al sujeto como un activo constructor de significados.

Piaget nos indica que “la adquisición progresiva de la autonomía” del niño debe estar complementada por un contexto estimulante, así como la idea de que “la consecución del niño hacia la capacidad de gobernarse a sí mismo y tomar decisiones por cuenta propia” debe tomar como referencia el nivel de desarrollo del niño para el logro de sus habilidades (Piaget, 1985). Dicho nivel de desarrollo estará íntimamente relacionado con las oportunidades de imitación que se le brinden al niño. Al respecto, Piaget (1974) sostiene:

Sabido es, en efecto, que el lactante aprende poco a poco a imitar sin que exista una técnica hereditaria de la imitación, al principio simple excitación por los gestos análogos de los demás, luego la imitación de los sonidos sigue un camino parecido, hasta llegar por fin a la adquisición del lenguaje propiamente dicho (p. 34).

Las oportunidades de imitación deben ser variadas. Por ello, es conveniente presentar al niño un contexto estimulante de sonidos, movimientos y colores a través de los cuales vaya asimilando la realidad que lo rodea. De esa forma, irá adquiriendo la conciencia del yo y la capacidad de gobernarse a sí mismo (autonomía) de acuerdo con su nivel de desarrollo, el cual va a estar profundamente marcado por el desarrollo mismo del lenguaje, que también es un modelo posible de imitación. Piaget (1974) expresa:

Con el lenguaje el niño descubre en efecto, las riquezas insospechadas de realidades superiores a él: sus padres y los adultos que le rodean se les antojan ya seres grandes y fuertes, fuentes de actividades improvisadas y misteriosas. Un yo ideal como dijo Baldwin se propone así, al yo del niño y los ejemplos que le vienen de arriba son otros modelos que hay que intentar copiar e igualar (p. 34).

Este enunciado de Piaget revela en forma sublime el importante papel de los padres en el desarrollo del lenguaje del niño. Efectivamente, aquel jugará un papel decisivo en los progresos de las acciones de este, repercutiendo directamente en un ideal desarrollo físico e intelectual, de acuerdo con sus competencias y habilidades.

También se toma como fundamentación teórica la teoría del aprendizaje de Vygotsky, quien habla de la importancia de “los otros” en los procesos de adquisición e interiorización de los conocimientos del niño, aportándonos la teoría de la zona de desarrollo potencial, es decir, Vygotsky creía que los niños aprenden participando en las actividades junto a otras personas que han alcanzado un dominio superior de esa actividad. Esas personas van a ser las guías de la conducta que el niño está aprendiendo producto, primeramente, de una función interpsicológica (entre personas) y luego de una función intrapsicológica (en el interior del niño). La apropiación del lenguaje representaría la adquisición de la herramienta más notable, tanto en su versión oral como escrita (Vygotsky, 1979). A continuación, se expone el concepto de *zona de desarrollo potencial* de Vygotsky (1979):

La distancia entre el nivel actual de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (p. 133).

En lo concerniente al desarrollo y aprendizaje del lenguaje, el adulto ideal que servirá de guía para aprovechar al máximo la zona de desarrollo potencial del niño será la madre, quien es la persona más cercana a él desde el momento de su nacimiento y objeto de afecto del pequeño. Por tanto, es la señalada para ocupar un lugar primordial como agente facilitador de oportunidades de aprendizaje, mediado por la afectividad y los recursos ambientales que le aseguren al niño el máximo de oportunidades en cuanto al desarrollo potencial de su lenguaje.

Trevarthen (1988), quien investiga las bases psicobiológicas del conocimiento cultural, nos aporta la teoría de la intersubjetividad primaria y secundaria. La primera hace referencia a la capacidad psicobiológica del niño recién nacido, inclusive durante los

meses de gestación que permiten la adhesión de los sistemas motivacionales entre criatura y madre y, posibilita un primer nivel de entendimiento común. La intersubjetividad secundaria, por otro lado, sugiere que luego de los ocho meses de vida se presenta un proceso de reestructuración de las estructuras cerebrales, lo que da lugar a nuevas formas de comunicación adulto-niño, a través de la manipulación de objetos.

Otra de las teorías sobre la que se apoya la propuesta tiene que ver con los denominados formatos de acción conjunta de Bruner. Este autor arguye que el poder manipular cosas en equipo con otro exige como requisito poner en práctica mecanismos perceptivos cuyo desarrollo tiene lugar hacia los diez meses de vida. Estos formatos de acción conjunta le permitirán al niño construir un primer cuerpo de significados a través del interés por los objetos, los juegos, las expresiones o los tonos de voz que le ofrece el adulto cercano con el fin de atraer su atención, lo que le permitirá construir un primer núcleo de significados (Bruner, 1984).

[Regresar al índice](#)

2.2 ANTECEDENTES

Berko y Bernstein (1999), en su libro *Psicolingüística*, presentan un trabajo investigativo importante sobre la adquisición del lenguaje en los niños. Estos autores hacen un seguimiento del desarrollo lingüístico del infante. Sostienen que los bebés pueden demostrar preferencia por la voz de la madre desde los primeros momentos de su nacimiento. También nos hablan de las posibles estrategias que pueden usar los niños para aprender lo que significan las palabras, así como de las diversas teorías que tratan de explicar el desarrollo del lenguaje, el cual puede depender, además de mecanismos innatos y de determinadas zonas cerebrales especializadas, de otros factores como la necesidad de crear una íntima relación de apego con las personas más cercanas a él.

Brown (1981), en su libro *Psicolingüística*, presenta un estudio de investigación del lenguaje, por medio del cual realiza el seguimiento del habla a tres niños: Eve, Adam y Sarah. El autor realizó dicho estudio con el fin de determinar la naturaleza de la influencia del lenguaje en el pensamiento.

Barrera Linares y Fraca (1999), en su obra titulada *Psicolingüística y desarrollo del español II*, presentan la idea de que no se debe hablar de períodos prelingüístico o

lingüístico del desarrollo del lenguaje, sino que resulta más acertado hablar de “un solo y único período (la vida), caracterizado por varios estados particulares:

1. Estado inicial de interacción con el medio (tres primeros meses de vida).
2. Estado de activación del dispositivo para la adquisición del lenguaje (balbuceo).
3. Estado correspondiente a las primeras conformaciones simbólicas de la realidad a partir de la doble articulación del lenguaje.
4. Estado de consolidación de la gramática básica de la lengua que se esté adquiriendo.
5. Estado de instauración de las estructuras más complejas de la lengua materna.
6. Estado de consolidación y reajuste de las competencias pragmática y discursiva (formas discursivas variadas y complejas)”.

Anzola (1996) presentó una experiencia en la ciudad de Mérida titulada *Serendipity*, la cual está orientada a los niños que asisten a los hogares de cuidado diario, con la finalidad de suscitar en el niño en edad preescolar, actitudes hacia el aprendizaje que desarrollen su pensamiento a través de la persistencia para insistir y su capacidad de respuesta ante eventos nuevos, contribuyendo a que el niño incurriere en el proceso cognoscitivo con el aprovechamiento máximo de los recursos disponibles a su alrededor.

Barrera (1998) presenta una propuesta titulada *¿Cómo apoyar a las madres para que desarrollen el lenguaje oral en los niños de 0 a 6 años?* Esta se desarrolló en los hogares de cuidado diario de la comunidad de Palo Gordo en la ciudad de San Cristóbal. Con esta se busca desarrollar el lenguaje de los niños en edad preescolar y está orientada a las madres cuidadoras con el fin de descubrir estrategias que generen en el niño una comunicación efectiva con su entorno, contribuyendo así a mejorar la calidad del lenguaje oral tanto en las madres como en los niños de esa comunidad.

[Regresar al índice](#)

3 MARCO METODOLÓGICO

3.1 MÉTODO

Este trabajo se apoya en la investigación cualitativa, siguiendo la metodología estudio de caso por las siguientes razones:

1. Parte de una experiencia personal, pues fue ideada a raíz de la vivencia de la autora con su hija Iriana.
2. Examina una estancia en particular para dar luz a un problema general.
3. Es descriptivo y heurístico porque además de presentar los detalles explica y da a entender las razones de un problema.
4. Va de lo particular a lo general.
5. Involucra a los participantes en la reflexión sobre su situación de convivencia con sus hijos.
6. Está basado en la confianza y fidelidad mutuamente aceptadas en cuanto a la recogida, uso y comunicación de los datos.

3.2 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

3.2.1 La entrevista informal

Se llevó a cabo una serie de conversaciones amigables a las que se fueron agregando nuevas preguntas a medida que se desarrollaba el proyecto. Estas entrevistas se caracterizaron por ser flexibles y dinámicas, tratando de llevar a las madres hacia los temas de interés para la investigación. En el desarrollo de las entrevistas se recurrió a:

1. Preguntas descriptivas: Se trató de conseguir que las madres aportaran la mayor cantidad de información en su medio de convivencia.
2. Preguntas contraste: Con el fin de tener una idea clara y veraz de la información aportada por las madres.

Con las entrevistas se buscó obtener información sobre la forma de pensar de las madres y la posible estimulación verbal y motivación hacia la lectura brindada a sus hijos en el hogar y en la calle.

[Regresar al índice](#)

3.2.2 Observaciones

Sirvieron para tomar información relacionada con la conducta de las madres en el hogar, su modo de convivencia con el resto de los miembros de la familia, así como la actitud hacia su hijo en cuanto a calidad y cantidad de tiempo dedicado en las faenas (p. ej., el baño, el cambio y la escogencia de ropas, la hora de comidas, el corte de uñas, el peinado). También el espacio dedicado a los juegos con el niño, las lecturas realizadas y la frecuencia de uso y juego con materiales impresos que involucraran algún tipo de lectura, los programas de televisión vistos por el niño en compañía de un adulto orientador, si se respondían las preguntas del pequeño y si las explicaciones se relacionaban con el ambiente, los objetos y las personas que lo rodeaban. También se tomó nota de los elogios hechos al niño por la madre y otros miembros de la familia, la incorporación del pequeño a las actividades del hogar, así como su participación en las conversaciones diarias.

3.2.3 Registro narrativo

Se empleó un diario para registrar la observación. En este se narraron los aspectos y hechos resaltantes observados durante las visitas a los hogares y las salidas compartidas con las madres. En él se recogieron fundamentalmente los ciclos de vida (Bolívar, 1996) de las madres, en la convivencia en el hogar con su familia, sus costumbres y hábitos en el diario vivir.

Toda la información recabada fue integrada a través de la triángulación con el fin de determinar la confiabilidad de los resultados obtenidos, así como la concordancia entre la experiencia vivida por la autora con el desarrollo de las actividades aplicadas a las madres integrantes del proyecto y el apego a las teorías de los autores citados a lo largo del trabajo.

3.3 SUJETOS DE ESTUDIO

3.3.1 Descripción

La población está conformada por 3 madres con edades comprendidas entre los 30 y 40 años de edad, cuyos pequeños hijos tenían edades que oscilaban entre los 2 y los 5 años.

3.3.2 Contexto familiar

Una madre —a la cual llamaremos Libia— es casada, vive con su esposo y tienen un hijo (2 años y 6 meses) y una hija (9 años). Tanto la madre como el padre son profesionales, pero ella no ejerce su profesión (cumple funciones de ama de casa).

La segunda madre —a la cual llamaremos Luisa— es casada, vive con su esposo y tienen dos hijos que cuentan en la actualidad con 3 y 13 años. Los dos padres son profesionales y trabajan juntos todo el día en una empresa propia, mientras los niños están en el colegio o al cuidado de una empleada doméstica.

La tercera madre —a la cual llamaremos Sofía— es casada, vive con su esposo y tienen dos hijas: una de 2 años y otra de 3 años y medio. Los dos padres son profesionales y trabajan todo el día, mientras las niñas asisten a un hogar de cuidado diario.

[Regresar al índice](#)

3.3.3 Contexto comunitario

Las tres familias habitan en cómodas viviendas ubicadas en la ciudad de San Cristóbal, las cuales cuentan con todos los servicios y son de fácil acceso.

Este proyecto consiste en aplicar a un grupo de madres y sus pequeños hijos las actividades desarrolladas por la autora de esta investigación con su hija desde el momento de su nacimiento. Con ello se busca corroborar la fiabilidad de los resultados obtenidos, así como lograr un cambio de conducta en cuanto a los espacios disponibles en la convivencia diaria para el máximo aprovechamiento y desarrollo de las competencias lingüística y comunicativa de sus hijos. Los niños de esas madres participaron en el proyecto al ser observados en cuanto a las características que puedan evidenciar estimulación del lenguaje y actitudes hacia la lectura. También se involucraron en la aplicación de las actividades propuestas a las madres para facilitar el camino hacia el desarrollo ideal de la competencia lingüística y comunicativa de sus hijos.

3.4 ACTIVIDADES REALIZADAS PARA LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO

1. Selección de las tres madres y sus pequeños hijos. A las madres se les nombrará de la siguiente forma: Libia, Luisa, y Sofía. A los niños se les nombrará de la siguiente forma: Luis, Manuel, María y Susana.
2. Conversación con cada una de las madres a fin de explicarles el trabajo. Se pidió autorización para realizar observaciones continuas durante la convivencia madre-hijo en el hogar.
3. Visitas a los hogares de las madres. Estas consistieron en encuentros interactivos y amigables, propicios para la observación de la convivencia en el hogar.
4. Diagnóstico de la situación de estimulación del lenguaje y convivencia en general observada en los hogares.
5. Explicación a las madres del objetivo de la observación, las conversaciones y el proyecto.
6. Información a las madres de las actividades ideadas y sugeridas por la facilitadora para la estimulación del lenguaje en los hijos.
7. Aprovisionamiento de recursos para la puesta en marcha del proyecto.
8. Ejecución de las actividades ideadas y sugeridas por la facilitadora.
9. Finalización de la ejecución del proyecto con el intercambio de experiencias de las tres madres participantes en compañía de la facilitadora.

[Regresar al índice](#)

3.5 CRONOGRAMA

3.5.1 1.^a etapa (julio–octubre 1999)

1. Selección del tema
2. Arqueo bibliográfico
3. Elaboración de papeles de trabajo
4. Tutorías
5. Elaboración de la propuesta.

3.5.2 2.^a etapa (octubre–diciembre 1999)

1. Elaboración del marco teórico
2. Selección de la población
3. Conversación con las madres
4. Revisión bibliográfica

5. Tutorías.

3.5.3 3.^a etapa (enero-marzo 2000)

1. Planificación de las actividades con las madres
2. Visitas y entrevistas (conversaciones)
3. Observación y registro
4. Tutorías.

3.5.4 4.^a etapa (abril-diciembre 2000)

1. Ejecución de las actividades sugeridas
2. Visitas hogares-entrevistas (conversaciones)
3. Observación y registro
4. Tutorías.

[Regresar al índice](#)

3.5.5 5.^a etapa (enero-julio 2001)

1. Intercambio de experiencias
2. Resultados
3. Conclusiones
4. Tutoría
5. Elaboración del informe.

3.6 RECURSOS

Los recursos utilizados se tomaron de la cotidianidad del hogar, así como de las experiencias y vivencias del día a día de las madres con sus hijos. Otros recursos fueron aportados o sugeridos a las madres por la facilitadora del proyecto, sobre todo en lo concerniente a material de literatura infantil y algunos juegos didácticos.

1. **Bibliográficos:** Literatura infantil, libros en general, cómics, revistas variadas y prensa diaria.
2. **Didácticos:** Hojas, lápices, creyones, pinturas, borradores, sacapuntas, pinceles, goma, tijeras, tiza y otros que puedan surgir de la convivencia diaria.
3. **Juguetes:** Rompecabezas, muñecos, carros, casitas, animales, peluches, instrumentos musicales, letras y números de goma, juegos para armar, pizarra,

bicicleta o juguetes que estén a la disposición del niño (cualquier juguete puede resultar el más indicado si es del gusto del niño).

4. **Técnicos:** Televisor, radio, grabador, cámara fotográfica, calculadora, computador.
5. **Elementos de la vida diaria:** Vallas de publicidad, semáforo, señales de tránsito, etiquetas de los productos, mensajes escritos en paredes, hojas volantes de publicidad, letreros de tiendas, avisos de la calle, cartas de menú de los restaurantes, direcciones, números telefónicos, mobiliario de la casa, nombre de los alimentos, utensilios de cocina, mensajes escritos entre los miembros de la familia, fotografías de la familia, etc.

[Regresar al índice](#)

4 EJECUCIÓN DEL PROYECTO

Este proyecto se origina en 1997, a partir de la experiencia de estimulación del lenguaje y creación de hábitos de lectura que realicé con Iriana, desde el momento de su nacimiento hasta la actualidad.

Desde la época del embarazo, maduré la idea de brindar a Iriana un ambiente de convivencia armónico, sólido y adecuado para el desarrollo y aprovechamiento de todas sus potencialidades. De esta manera, orienté mi atención hacia los aspectos que consideraba de gran relevancia para el logro de los objetivos propuestos: desarrollo efectivo de la competencia lingüística y comunicativa, así como la formación de hábitos favorables hacia la lectura. Con este objetivo propuesto, continué las lecturas que había iniciado en el estudio de la escolaridad de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura, de la ULA, Táchira, las cuales fueron una gran influencia en el desarrollo de la idea concebida. Así continué las lecturas vinculadas con el tema de la estimulación del lenguaje en los niños, las cuales había iniciado desde antes del embarazo.

Cuando Iriana nació, empecé una serie de actividades encaminadas a contribuir con el desarrollo de sus potencialidades lingüísticas, sin forzarla, simplemente como una madre que brinda todo su afecto al hijo recién nacido: le hablaba de su nacimiento o de lo importante que ella era para sus padres, le recitaba poemas o cantaba canciones a la hora de amamantarla, del cambio de ropas o del sueño. Todos los días le hablaba sobre los planes futuros de la familia o cualquier otro tema relacionado con su nacimiento. De esta manera fueron pasando los días.

Los meses transcurrían e Iriana crecía en medio de un ambiente de afecto y oralidad. Seguí utilizando el recurso de la conversación, también los poemas, retahílas, adivinanzas y canciones. A estos se agregaron los paseos por el hogar, los cuales se aprovechaban para describir a Iriana los objetos encontrados al paso, su forma, color, tamaño y función.

Cerca del año de edad, Iriana comenzó a responder a la estimulación brindada: esperaba y reclamaba a través de gestos y balbuceo las canciones para dormir o para la hora del baño, los poemas en el cambio de ropas, las retahílas para las comidas. Ahora, escuchaba atentamente las descripciones realizadas por sus padres en los paseos diarios por la casa. Cuando escuchaba la explicación esperada, dirigía su mirada hacia otro objeto. Al cumplir un año de edad, comenzó a pronunciar algunas palabras y también a dar sus primeros pasos para caminar. Estos acontecimientos abrieron nuevos caminos para continuar con el trabajo de estimulación del lenguaje, pues ya podía desplazarse por sí misma, tocar y tomar los objetos de su interés mientras hacía preguntas. La curiosidad de la pequeña se aprovechó como recurso para dar respuesta a sus interrogantes en forma sencilla, pero explícita, dando el nombre del objeto, describiendo sus características, su utilidad y teniendo cuidado de terminar la conversación cuando la pequeña perdía el interés.

Desde los primeros meses de nacida, se le diseñó un espacio en la habitación para sus libros de cuentos, poemas, retahílas, entre otros. Ya contaba también con sus hojas, creyones, tijeras, goma, temperas y pinceles.

En el tiempo transcurrido desde los dieciocho meses hasta los dos años y medio, se trató de dar prioridad a las actividades por las que Iriana mostraba mayor entusiasmo. Así, cantábamos canciones a toda hora, repetíamos rimas, retahílas o trabalenguas en el baño o en las comidas, le recitaba poemas o le leía un cuento a la hora de dormir mientras me acostaba a su lado con el fin de que pudiera ver lo que su madre estaba leyendo. Observaba las ilustraciones del cuento y hacía preguntas relacionadas con lo leído o se le pedía que dibujara lo que más le había gustado de la narración o de los momentos compartidos durante el día.

Foto 1. Se puede invitar al niño a dibujar luego de una experiencia de lectura



Otro recurso de estimulación hacia su producción lingüística consistía en repetirle a Iriana con frecuencia su nombre completo, el de sus padres y familiares más cercanos. También se le decía habitualmente la dirección de la casa y del teléfono, indicándole además su función.

Por las noches y los fines de semana, se utilizaba el equipo de sonido como recurso para incentivar la expresión lingüística y corporal de la pequeña, pues mientras bailábamos se creaban pasos nuevos y cantábamos las canciones contentivas de retahílas, trabalenguas y enumeraciones, así como algunas en las que el oyente tenía que sustituir palabras por sonidos o gestos. Las cintas de grabación y el micrófono eran elementos complementarios de esta actividad, pues mientras la niña cantaba o repetía retahílas o trabalenguas se le grababa su voz. Luego, en el descanso, las escuchábamos, las cuales eran motivo de alegría y risa para Iriana, por lo que se acostumbró a usar ese instrumento para registrar cualquier situación de convivencia en el hogar.

Las fotografías de la familia y las de Iriana, principalmente, constituyeron un excelente recurso para propiciar conversaciones entre madre e hija, pues la pequeña hacía preguntas acerca de su nacimiento, personas o situaciones observadas en las fotos. La madre respondía a todas las preguntas formuladas con paciencia e interés por lo observado.

Cuando Iriana cumplió 2 años y medio, podía expresarse oralmente a través de frases con sentido completo y una adecuada pronunciación de las palabras. Para ese momento, comenzó a asistir a la guardería y sorprendió a sus maestras al contar cuentos siguiendo

la secuencia de las ilustraciones. Si ya los había leído en compañía de su madre, trataba de seguir la secuencia de la lectura escuchada; por el contrario, si se trataba de un texto que no conocía, improvisaba la historia con ayuda de las ilustraciones. También recitaba de principio a fin los poemas escuchados a su madre y cantaba las canciones escuchadas y cantadas en el hogar, las cuales acompañaba con pasos de baile. Las maestras comentaron que se sentían sorprendidas de la capacidad de memorización de Iriana, característica que también constituyó una sorpresa para mí, pues no estaba consciente de estar estimulando su memoria a través de las actividades realizadas en el hogar. Algunos de los poemas y canciones memorizados por la niña fueron: “Margarita” (Rubén Darío), “El gato embotado y enamorado” (Silvia Dioverti), “La niña pinta una casa” (Manuel Felipe Rugeles), “La ratoncita presumida” (Aguiles Nazoa) “Canción del pescador” (María Helena Walsh) y canciones comunes a la primera infancia.

A los tres años y medio de edad, Iriana expresaba frases con sentido y buena pronunciación. Comunicaba sus deseos a través de oraciones construidas para ese fin y comenzaba a hablar sobre algunos temas escuchados a su madre, a las maestras de preescolar o en algún programa de radio o televisión. Comenzó a ver en compañía de sus padres el canal Discovery Kids, recibiendo respuestas a sus preguntas sobre lo observado y explicaciones sobre programas determinados, como *Aventuras sin límites*, *Ruta quetzal*, *Vamos a bailar y a comer*, *Mecánica popular para niños*, *El fantasma escritor*, *Dinodetectives*, *Sobomafoo*, y *Animales asombrosos*. También observaba comiquitas como *Bob el constructor*, *Tots TV*, *Manos a la obra*, *Jay, Jay*, *El avioncito* y programas como *Plaza sésamo*, entre otros. La televisión fue orientada con fines recreativos, tratando de evitar programas cuyo contenido fuese considerado muy violento o deformador para la etapa de crecimiento de la niña.

Para la presente fecha, Iriana cuenta con cuatro años y medio de edad y se continúa con la tarea de estímulo de la producción lingüística. Las conversaciones en familia, las respuestas a sus preguntas, las explicaciones sobre los hechos y fenómenos del ambiente y, por supuesto, las canciones, rimas, retahílas y adivinanzas. Algunas actividades han ido desapareciendo, dando paso a otras que van de la mano con la edad de la niña. La lectura frecuente de cuentos, por ejemplo, es uno de los pasatiempos favoritos de Iriana; conoce una gran variedad y selecciona los que más han sido de su agrado, los cuales memoriza al

pedir que se los lean durante algunos días. Acostumbra acompañar a su madre a la librería y allí se dirige a la sección de cuentos infantiles; los revisa, selecciona y se sienta a hojearlos en el piso con mucha calma. En esta actividad puede pasar hasta 2 horas, cuando por fin comenta: “mami, quiero llevar éstos”. Al llegar a la casa, quiere leerlos una y otra vez, pero al fin se queda con los que más le gustan, expresa juicios sobre las lecturas realizadas y pide explicaciones no solo cuando no entiende el cuento que se le ha leído, sino también cuando no está de acuerdo con el desenlace. Otras veces solo se queda callada escuchando la lectura.

A continuación, se enumeran algunos de los cuentos preferidos por Iriana: “Hansel y Gretel”, “Caperucita Roja”, “El gato con botas”, “La Bella y la Bestia”, “Pinocho”, “El soldadito de plomo”, entre otros. También cuentos de autores nacionales y extranjeros, como “El dueño de la luz” (cuento warao), “El burrito y la tuna” (cuento guajiro), “Cuentos para leer a escondidas” (Mireya Tabuas), “Antonio me comí la luna” (Marisol Pérez Melgarejo), “El cangrejo con tenazas de oro” (Mariela Arvelo), “Una señora con sombrero” (Jacqueline Goldberg), “Una mazorca soñadora” y “Para qué sirven los versos” (María Luisa Lázaro), “El libro de los animales” (Aquiles Nazoa) “El rey mocho” (Carmen Berenguer), “Las vacaciones de Roberta” (Silvia Francia), “Sapo distraído” (Javier Rondon), “Amigo es para eso” (Luiz Carlos Neves), “Caperucita tal como se la contaron a Jorge” (Luis María Pescetti), “Rosaura en bicicleta” (Daniel Barbot), “La sorpresa de Nandi” (Eileen Browne), “Toribio y el sombrero mágico” (Annegert Fuchshuber), “El canto de las ballenas” (Dyan Sheldon), “La escoba de la viuda”, “El expreso polar” (Chris Van Alsburst), “El cordoncito” (Vicente Leñero), “Un diente se mueve” (Daniel Barbot), “Una rana en un árbol” (Judy Goldman), “Agarren esa gata” (Stéphane Poulin), “La canción más bonita” (Max Bollinger), “La noche de las estrellas” (Douglas Gutierrez). También ha leído en compañía de su madre las tiras cómicas de Mafalda (Quino), Calvin y Hobbes (Bill Watterson) y algunos cómics publicados en los diarios de los domingos.

A continuación, se transcribe una conversación sostenida entre madre e hija a propósito de la lectura del libro *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*; (Joan Rowlin):

—Mami, ¿qué estás leyendo?

—Un libro titulado *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*.

—¿Y es bonito?

—Sí, es bastante divertido. Lo escribió una señora llamada Joan Rowlin y trata sobre un niño mago, ¿sabes? Lo están leyendo muchos niños en el mundo.

—Mami, léemelo a ver si me gusta.

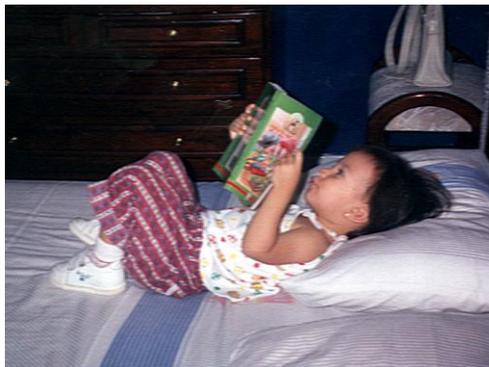
—Pero es bastante largo, Iriana, y además no tiene ilustraciones.

—No importa, mami, léelo a ver...

La madre leyó un fragmento, Iriana escuchó con atención y luego comentó:

—Mami, no importa que no tenga ilustraciones, porque el contenido es interesante.

Foto 2. Situación de lectura de Iriana a los dos años y medio



Este hallazgo nos demuestra que cuando el niño ha sido estimulado en actitudes favorecedoras hacia la lectura, no es la ilustración lo primordial que motiva al niño a leer o querer escuchar una lectura, aunque sea un elemento de gran importancia en los libros para los niños.

Otras actividades realizadas con Iriana en el hogar consisten en la lectura de etiquetas de los productos para ver la fecha de vencimiento o sus componentes. Este recurso se aprovecha para propiciar conversaciones relacionadas con temas como el ambiente, el cuerpo humano, el aseo o la alimentación. Si es un producto de limpieza para el hogar, se leen los componentes del producto para verificar que sean inofensivos para la capa de ozono, de esta manera ella hará preguntas relacionadas con este fenómeno y la conversación toma ese curso. En cambio, si es la etiqueta de un alimento, se lee para saber

sus ingredientes y de esta manera se discute acerca de su contenido o si contribuyen al crecimiento, lo cual genera conversaciones relacionadas con el cuerpo humano.

También se presta especial atención a la ubicación en el tiempo y el espacio de la niña, hablándole sobre los meses del año, los días de la semana y las horas del día. Al conversar sobre fechas especiales, se cuentan los días o meses que faltan para determinada celebración, como Navidad o el cumpleaños. Las conversaciones sobre el mundo han constituido un excelente recurso para que Iriana se interese en conocer sobre el planeta, la distribución de la Tierra, los países del mundo y la ubicación de Venezuela en América, lo que la ha llevado a interesarse en las banderas de cada país y su cultura. Para estos temas, se ha recurrido a recursos como láminas del mapamundi o programas de televisión, como *A bailar y comer*, que muestra las costumbres y tradiciones de los niños de diversos países.

Ha constituido parte esencial del crecimiento de Iriana los juegos con sus juguetes. Los padres han dedicado tiempo e interés en esta actividad con el fin de que sienta lo importante que es para ella. Así, los muñecos de la niña cobran vida y voz (las voces de ella misma y sus padres) y tienen nombre: un día son alumnos de una escuela y otro son astronautas en el espacio. El armar rompecabezas o lego, el clasificar, ordenar o contar objetos son actividades que Iriana realiza con frecuencia sola o en compañía de sus padres.

Para la presente fecha, Iriana maneja una producción lingüística fluida, con una adecuada pronunciación de la mayoría de las palabras que conforman su universo lexical, socializa con las personas de su entorno, describe las cosas y explica situaciones con fluidez y desenvolvimiento, manifiesta lo que desea usando frases con sentido completo. También ha desarrollado una gran capacidad de atención: una vez que ha escuchado una explicación a sus preguntas la recuerda con facilidad en situaciones análogas.

En la actualidad, Iriana distingue y nombra la totalidad de las letras del abecedario y escribe palabras si se le dictan las letras; cuenta una secuencia y distingue los números del 1 al 9, y conoce los colores primarios y secundarios.

Las lecturas de cuentos forman parte importante de su vida y está consciente de que son escritos por personas como ella, sus padres o su maestra. Trata de producir sus propias rimas, trabalenguas o retahílas, y espera que su madre la ayude a la hora de escribir, dictándole el contenido de las producciones o de cartas que envía a Discovery Kids pidiendo modificaciones en la programación. A continuación, se presentan algunas producciones orales de Iriana (ver más notas sobre el trabajo seguido con Iriana en los anexos).

Retahíla

Llegó el pajarito
Con una bebé,
La niña ordeñó la vaca
Con sus teticas
Vaquita te quiero
Vaquita te amo
Torito no me gusta
Que golpees
Eres malo.

Trabalenguas

Hacho con el hacha
Hacho de chorizo
Hacho de chocha
Che, cho, cha

Era mi primer día de colegio
Un pirata se acercó allí
Le dije ¿por qué estás aquí?
¿Por qué? Porque me hice pipí.

Actualmente, se continúa con la tarea de estimulación de la competencia lingüística y comunicativa en la pequeña, sin olvidar la formación de actitudes favorecedoras hacia la lectura.

4.1 A COMPARTIR LA EXPERIENCIA

Vivida la experiencia anteriormente descrita con Iriana, me propuse hablar a un grupo de madres sobre mi experiencia y pedir su colaboración para llevar a cabo con ellas y sus pequeños hijos el mismo proceso de estimulación a la oralidad y a la lectura con el fin de corroborar mi propuesta sobre el tratamiento asertivo de la oralidad y estimulación a la lectura por las madres desde el momento del nacimiento de sus hijos.

Para seleccionar la población, pensé en motivar a tres madres con las cuales me unieran lazos de amistad, debido a que había pensado pasar buena parte del tiempo en sus hogares. Sentí que al existir el antecedente de la amistad iba a ser más fácil que se sintieran cómodas y confiadas.

Luego de conversaciones con un grupo de madres, seleccioné a tres que se mostraron interesadas y dispuestas a participar en el proyecto. Inicé las visitas de observación de la convivencia madre-hijo en el hogar, que también incluía las conversaciones compartidas con ellas para indagar acerca de las oportunidades brindadas al niño en el hogar para el ideal desarrollo de su competencia lingüística y comunicativa.

Explicué a cada una de las madres que no tenían que cambiar su rutina normal de convivencia, pues solo conversaríamos cuando ellas estuvieran dispuestas. De esta manera se iniciaron las visitas de observación.

[Regresar al índice](#)

4.2 Y ESO... ¿PARA QUÉ?

Cuando conversé con las madres acerca del proyecto, inmediatamente pensaron que yo iba a observar y a trabajar con los niños. Esta idea les gustaba, aunque no todas estaban convencidas de las necesidades o utilidad de las actividades que involucraran las conversaciones “largas y fastidiosas” (según expresión de una de las madres) o la lectura a tan corta edad de sus hijos.

Dos de las madres fueron visitadas por las tardes, entre lunes y viernes; la tercera fue visitada los sábados y domingos en la mañana. Estas visitas tuvieron lugar desde enero hasta diciembre del año 2000.

Al iniciar las visitas, las madres manifestaron su curiosidad, pues no entendían muy bien qué era lo que se observaba. Sin embargo, en el transcurso de las visitas y las conversaciones fueron despejando sus dudas, sin dejar de manifestar cierta duda o inseguridad acerca de la utilidad o beneficio del proyecto. Frecuentemente preguntaban: ¿será necesario si el niño(a) está tan pequeño?

Frecuentemente les hablaba de los beneficios que los niños iban a obtener durante el desarrollo del proyecto y para el resto de su vida. Siempre terminábamos hablando acerca de temas sobre la crianza y educación de los niños, los cuales eran un recurso invaluable para indagar sobre aspectos de interés en el desarrollo del proyecto.

4.3 PERMISO... ¿MOLESTO?

Al iniciar las visitas y observaciones, traté de incorporarme a las actividades diarias de los hogares con el fin de hacer las reuniones amenas y agradables. Así, ayudaba a lavar los platos, jugaba con los niños o conversábamos sobre temas variados. Las visitas realizadas permitían observar libremente las situaciones presentadas. A continuación, describiré la convivencia y oportunidades brindadas a los niños en el hogar para el desarrollo de su lenguaje.

[Regresar al índice](#)

4.3.1 Primer caso

El hogar de Libia está conformado por cuatro miembros: la madre, el padre, el pequeño Luis (2 años) y su hermana Luisana de (9 años). Durante las visitas realizadas, pude observar que el niño duerme todas las tardes después de la hora del almuerzo hasta más o menos las 5:30 p. m. A esa hora su madre lo despierta para bañarlo y cambiarlo de ropa. Luego esperan al padre para cenar (la mayoría de las veces lo hacen en casa).

En las conversaciones de carácter informal sostenidas con Libia, le pregunté acerca de las rutinas por las mañanas. Me respondió que el niño se despertaba a las nueve de la mañana más o menos, desayunaba y veía la televisión. Esta información fue verificada durante algunas visitas, en las cuales observé que el niño veía concentradamente la televisión. Su madre le sintonizaba el canal Cartón Network y el niño se centraba en la programación matutina. A la hora del almuerzo, Luisana se sentaba a la mesa con su papá, mientras que Libia se sentaba aparte con el niño para darle su almuerzo. No se

observaron juegos, canciones o cualquier otro tipo de actividad recreativa hacia el pequeño; solo la preocupación de la madre por la alimentación del niño y diálogos interrumpidos entre el padre, la madre y Luisana.

Luego del almuerzo, el padre jugaba con Luis y Luisana unos minutos. En el juego, se observó intercambio de ideas y conversación. Luego, el padre se despide y el niño ve otro rato televisión, quedándose dormido el resto de la tarde. Por la noche, la familia ve la televisión la mayor parte del tiempo; otras veces los padres conversan mientras los niños juegan, pero siempre con la televisión encendida. Después Libia prepara a los niños para dormir, se apagan las luces y todos se acuestan.

Al conversar con Libia acerca de la importancia de compartir juegos y conversaciones cargados de afectividad con el niño, me confió que en las oportunidades en que el niño no quiere recibir los alimentos, le inventa juegos para inducirlo a comer. De igual forma, a la hora del baño llena su bañera con juguetes para que se distraiga; sin embargo, comentó que realmente nunca pensó que los juegos y las conversaciones significativas entre el niño y sus padres tuvieran gran importancia, pues ella veía que él se distraía solo con sus juguetes. Además, confesó que ella juega solo un rato con el niño, pues, según sus palabras, “le da un poco de fastidio, y hay tantas cosas por hacer en la casa” que prefiere que se entretenga solo, jugando en el corral o viendo la televisión o en compañía de su hermanita cuando está en casa.

En varias oportunidades compartí los paseos. Por ejemplo, salimos a comer o al supermercado y, durante el trayecto, pude observar que los niños van mirando por la ventanilla hacia el exterior o conversan entre ellos mientras los padres hacen lo mismo. Ocasionalmente, los niños interrumpen la conversación de sus padres para hacer preguntas o comentarios, y tanto la madre como el padre responden y conversan con los niños de buen humor. No obstante, no se aprovechan los recursos hallados en el paseo para estimular la producción lingüística o la actitud hacia la lectura; recursos como vallas de publicidad, avisos de tránsito, semáforos, grafitis y elementos potenciales de conversación como los árboles, el monóxido de los vehículos, la basura tirada en la calle, las personas que realizan caminata, los vendedores ambulantes, los modelos y colores de los carros o cualquier otro elemento encontrado al paso. No se invitó a los niños en

ninguna oportunidad a escuchar o contar un cuento. En diversas ocasiones, sin embargo, Luisana cantaba algunas canciones para el auditorio familiar y al final siempre había aplausos.

En las visitas al supermercado, los niños siguen a sus padres mientras estos hacen las compras. No se observó la lectura de las etiquetas de los productos, tampoco los invitan a que lean juntos sus nombres o componentes. Durante una visita al supermercado, presencié una situación que llamó mi atención; Luisana, quien tiene nueve años y cursa el tercer grado, estaba interesada en que su madre le comprara cierto champú, así que lo buscó en los estantes y cuando lo consiguió le pidió a su mamá que “mirara” si era para su tipo de cabello. Luisa tomó el envase, leyó la etiqueta y respondió a su hija un “sí” a secas, mientras lo depositaba en el carrito del mercado. En la descripción de la situación presentada entre madre e hija en el mercado, se puede evidenciar de qué manera la madre desperdició un recurso valioso en la creación de actitudes hacia la lectura para perseguir fines específicos. No permitió el diálogo ni reforzó la lectura de la niña, que, se supone, debe saber leer, puesto que cursa el tercer grado de educación básica.

Otro de los paseos que pude compartir con la familia fue la visita a casa de los abuelos maternos, la cual comienza desde la hora del almuerzo hasta el anochecer. Estas se realizan durante todos los domingos del año y no varían, a menos que se presente algún acontecimiento especial. Pude observar que los niños bajan del carro con gran alegría a saludar a la abuela y otros miembros de la familia que viven o se reúnen allí los domingos para almorzar. Mientras las mujeres conversan o atienden a los niños, los hombres de la familia se sientan a jugar dominó durante toda la tarde, conversan sobre temas triviales y profieren palabrotas con frecuencia mientras dura el juego. Los niños se entretienen con otros niños de la familia o simplemente ven la televisión mientras sus padres conversan y se entretienen con el mencionado juego. Así termina la tarde del domingo y se despiden para regresar a casa.

En el hogar, no se le habla al bebé con insistencia sobre el nombre y utilidad de los objetos ni se hace alusión a los colores, las formas o el tamaño de las cosas.

Las preguntas realizadas por Luis son respondidas en algunas ocasiones con respuestas lógicas y acordes a la edad del niño; otras veces un simple “porque sí” o “porque no” es la respuesta que el pequeño recibe, sobre todo en las ocasiones en que la madre está muy atareada en el hogar o conversando con un adulto.

En cuanto a la presencia de libros y el lugar de la lectura en el hogar, se guardan algunos libros de cuentos pertenecientes a la hija mayor, los cuales ella ya ha leído y espera utilizarlos con él cuando tenga 6 o 7 años, pues, según afirma, “aún está muy pequeño para eso”.

En conclusión, se pudo observar que la madre mantiene buenas relaciones de convivencia en el hogar, pero no se ha percatado de la importancia que encierra el mantener una comunicación oral fluida con sus hijos desde el momento del nacimiento para el aprovechamiento de sus potencialidades lingüísticas. Tampoco tiene conciencia de la importancia de la utilización de los libros, los diálogos y las conversaciones diarias para la formación de hábitos hacia la lectura significativa desde los primeros momentos de vida del niño.

[Regresar al índice](#)

4.3.2 Segundo caso

Otro de los hogares observados fue el de Luisa y su hijo Manuel. En este habitan cuatro miembros: la madre, el padre, el pequeño Manuel (4 años) y su hermano Gerardo (13 años). Luisa trabaja todo el día de lunes a viernes junto con su esposo en una empresa de la familia, por lo cual comparte muy poco tiempo con sus hijos. Además, al salir del trabajo, generalmente, comparten con amigos en algún restaurant, razón por la que regresan a casa cuando sus hijos ya están dormidos o se disponen a dormir. A la hora del almuerzo, comparten con sus hijos por no más de una hora, pues deben volver al trabajo. Los niños, entonces, quedan bajo la vigilancia y cuidados de una empleada doméstica.

Por tener el tiempo tan limitado, Luisa prefirió que la visitara los fines de semana en su granja, pero allí tampoco resultó fácil conversar con ella, ya que la pareja siempre está recibiendo amigos y preparando comidas, así que decidimos que tendríamos las conversaciones en las horas de la mañana y, por las tardes, yo podría quedarme también a

compartir en la granja. Estos momentos resultaron oportunos para observar las situaciones presentadas.

Durante las conversaciones sostenidas con Luisa, comentó sentir que no compartía tiempo con sus hijos debido a que siempre “estaba muy ocupada”. Por ende, le sugerí llegar temprano a casa por las noches, pero ella respondió que su esposo necesitaba relajarse un rato antes de regresar a casa, por lo que preferían comer en la calle.

En cuanto a la rutina de la semana, comentó que al medio día buscaban a los niños en el colegio, almorzaban en la calle o en la casa y luego Manuel se quedaba al cuidado de la empleada doméstica mientras su hermano salía a hacer actividades relacionadas con el colegio o se quedaba también en casa. Luisa estuvo de acuerdo con que realizara algunas visitas a su casa por las tardes en las cuales ella no estaría presente para observar las actividades de los niños.

Durante esas visitas pude observar que los niños pasan la tarde frente al televisor o al Play Station (juegos de video). La empleada doméstica se preocupa por preguntarle al niño grande si tiene alguna tarea del colegio por hacer y, por lo general, los niños responden que no, sin desviar la vista de la pantalla. La empleada continúa con sus quehaceres y luego los llama a cenar (esto sucede mientras el televisor sigue encendido). Así acaba el día mientras esperan la llegada de sus padres.

Los fines de semana se dirigen hacia la granja. Allí, los niños se levantan, desayunan y salen a jugar con sus primos. Luisa se dedica a limpiar la casa, ver la televisión o comenzar los preparativos del almuerzo. Alrededor de las doce comienzan a llegar los amigos. Los niños continúan por los alrededores de la granja o ven la televisión. Esta actividad se repite durante todos los fines de semana.

Como mencioné anteriormente, Luisa y yo conversábamos en la mañana durante los fines de semana, y por la tarde observaba el ambiente y las situaciones. Durante este tiempo, pude comprobar que recibían muchas amistades; así, mientras las mujeres se dedicaban a la cocina y a cuidar de los niños más pequeños, los hombres jugaban el fútbol o juegos de mesa. Los niños más grandes (12 años, por ejemplo) compartían el juego de fútbol con sus

padres y después se bañaban en la piscina o conversaban entre ellos. Los más pequeños compartían la piscina, inventaban juegos o deambulaban por la granja, mientras sus madres conversaban y cocinaban. En repetidas ocasiones observé al pequeño Manuel pedir la atención de su padre o de su madre sin obtener respuesta. De hecho, cuando sus padres se dirigían a él, lo hacían para darle instrucciones u órdenes. Raras veces explicaban al niño el porqué de las cosas (esto solo sucedía si el niño preguntaba).

En las horas de la comida, el baño o el cambio de ropas de Manuel, Luisa trataba de realizar estas faenas lo más rápido posible, mientras daba al niño instrucciones para que colaborara.

No se apreciaron momentos dedicados a la lectura con los niños o cualquier otra manifestación literaria en forma oral. Al comentarle a Luisa por qué los niños no leían, respondió: “A Gerardo no le gusta leer. Por más que le digo que lea no hay forma de que agarre un libro, y Manuel pues... está como muy pequeño para eso. Él todavía no sabe leer”.

En cuanto a recitar poemas, cantar canciones o jugar repitiendo retahílas o trabalenguas, sostuvo que “ella no sabía de eso, aunque a veces Manuel cantaba algunas canciones que la maestra le enseñaba en el colegio”.

Se pudo observar que las conversaciones sostenidas entre madre e hijo estaban relacionadas con las normas de la casa, el comportamiento del niño o las tareas del colegio. Manuel pide regalos a sus padres con frecuencia. Estas peticiones son complacidas, aunque se vieron estados frecuentes de rebeldía y depresión en el niño.

También se compartió una salida hasta la ciudad de Cúcuta (Colombia) con la familia. Durante el trayecto, no hubo momentos significativos de conversación entre los padres y sus hijos, simplemente se limitaban a responder escuetamente a las preguntas surgidas por uno u otro motivo. Las vallas de publicidad pasaban inadvertidas como recurso de lectura; igualmente, en las tiendas no se les daba importancia a las etiquetas de los productos para saber, por ejemplo, sobre los materiales de su elaboración.

En forma general, predominó una gran apatía por parte de los padres hacia la estimulación y desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa de sus hijos. Asimismo, el lugar de la lectura o cualquier otra manifestación literaria es casi nulo, por lo que la competencia comunicativa es simplemente funcional.

[Regresar al índice](#)

4.3.3 Tercer caso

El tercer hogar observado fue el de Sofía y sus dos hijas, el cual está conformado por cuatro miembros: el padre, la madre y las niñas; María (3 años y medio) y Susana (2 años).

Sofía y su esposo son docentes y desempeñan labores durante todo el día en diversos institutos de educación. Las niñas asisten a un hogar de cuidado diario adscrito a la Fundación del Niño. Estos hogares de cuidado diario se caracterizan por contar con una “madre cuidadora”, la cual es ama de casa y está dispuesta a cuidar en su hogar a los niños de otras madres que deben salir a trabajar. Ella atiende a un grupo de 8 a 10 niños (en edad preescolar) durante todo el día, proporcionándoles cuidados en cuanto a higiene, alimentación e incluso afecto.

Las hijas de Sofía asisten a este sitio de lunes a viernes hasta aproximadamente las 4 p. m. A esta hora el transporte llega por ellas para llevarlas a casa de su abuela. Una vez allí, las niñas esperan la llegada de sus padres para trasladarse juntos hasta su hogar.

Al conversar con Sofía acerca del tiempo disponible para las visitas, decidimos que estas se efectuarían durante algunas noches y fines de semana. Asimismo, también visitaría el hogar de cuidado diario al que asistían las pequeñas.

La rutina diaria en el hogar de Sofía y sus hijas se inicia de la siguiente manera: Sofía y su esposo salen a trabajar desde muy temprano, por lo que la madre prepara las niñas antes de que el transporte pase a buscarlas para trasladarlas al hogar de cuidado diario.

Durante las visitas efectuadas en la noche, pude observar que mientras Sofía prepara la cena, las niñas juegan con su padre en una habitación destinada para los juegos. Esta

interacción durante 15 o 20 minutos, luego se dedica a leer el periódico o a ver un programa de televisión mientras las niñas continúan jugando.

Después la familia se sienta a cenar y la niña mayor trata de contar a sus padres lo que hicieron durante el día. Estas conversaciones resultan amenas y divertidas, pues Sofía y el padre se interesan por los temas de sus hijas e incluso realizan preguntas con el fin de prolongar los diálogos.

En cuanto a la televisión, esta es controlada por Sofía, quien sintoniza Discovery Kids los fines de semana. Sin embargo, no se sienta con las niñas a ver la programación para dar oportunas explicaciones, sino que aprovecha para realizar los oficios del hogar. Durante las noches, las niñas ven los juegos de fútbol junto a su padre hasta que las vence el sueño y se quedan dormidas en la cama de estos. Sofía aprovecha este momento para sintonizar su novela favorita, aunque a veces María finge dormir y se queda escuchando esa novela. Cuando la madre percibe esto, apaga el televisor y recuerda a sus hijas que es la hora de dormir.

No se observó lectura de cuentos en el hogar ni presencia de poesía, retahílas o alguna otra manifestación oral de literatura, aunque Sofía coloca un CD de música infantil en el cuarto de juegos de las niñas. Estas cantan algunas canciones que han memorizado (algunas veces su madre las acompaña). Esporádicamente, la madre prefiere música instrumental, pero no es del agrado de las pequeñas, ya que ha sido impuesta por la madre recientemente, debido a que leyó en una revista que esa actividad resultaba beneficiosa para estimular la inteligencia de los niños.

Las conversaciones prolongadas entre madre e hijas se dan, principalmente, en el plano religioso, pues Sofía les habla con frecuencia a las pequeñas sobre Dios, la virgen y la Biblia en general. Las niñas se interesan por las historias escuchadas y preguntan con frecuencia a su madre sobre el tema. Pude notar que el interés de las niñas se debe a que las conversaciones toman la forma de cuentos y, por esta razón, resultan entretenidas para ellas.

Las respuestas de María son en algunas oportunidades suficientes para satisfacer la curiosidad de la pequeña, pero en otras ocasiones los padres responden de forma que resulta poco ilustrativa para las niñas o con un simple “porque sí” o “porque no”, especialmente en las noches cuando se sienten cansados o planifican alguna actividad relacionada con sus trabajos.

Tuve la oportunidad de compartir una salida con la familia. En esa ocasión, las niñas jugaban mientras los padres conversaban. María interrumpía la conversación para hacer preguntas, las cuales eran respondidas con agrado. No obstante, se observó indiferencia hacia los recursos potenciales presentados en la calle para estimular la lectura o la producción lingüística de las pequeñas. En el supermercado tampoco se tomaron en cuenta la cantidad de recursos para favorecer las actitudes hacia la lectura.

Sofía comentó que se sentía preocupada, pues no notaba en María inclinaciones hacia la lectura, aunque estaba tratando de que aprendiera las letras con un libro de lectura inicial, pero la niña se fastidiaba y no quería realizar esa actividad (esta situación pude comprobarla). En cambio, Susana no era objeto de preocupación de la madre en este sentido debido a la corta edad de la niña.

Por otra parte, durante la visita al hogar de cuidado diario, se apreció que es un medio que no ofrece los recursos necesarios para la estimulación de la competencia lingüística y comunicativa de los niños que allí asisten. En efecto, este es un centro atendido por un ama de casa con limitada preparación académica. Asimismo, aunque la mayoría de las veces trata a los niños con afecto, en ciertas ocasiones se dirige a ellos con gritos y amenazas para que cumplan con las normas impuestas. La casa, además, es compartida por otros integrantes de la familia, como los padres de la madre cuidadora y algunos hermanos de ella, los cuales no manejan un léxico fluido (se dirigen los unos a los otros gritando y profieren con frecuencia “malas palabras” mientras los niños están presentes).

Por otra parte, el padre de la madre cuidadora no respeta a los niños, pues les pone apodos según alguna característica física o del entorno del niño que resulte jocosa para él (los padres de los niños desconocen esta situación). En cuanto a María y Susana, no se

percibieron apodos para referirse a ellas, sin embargo, están expuestas a los gritos, malas palabras y pobreza lexical de la familia.

En forma general, se pudo concluir que la madre de María y Susana se preocupa por la formación de sus hijas y trata de contribuir con su desarrollo lingüístico, sin embargo, necesita concientizarse sobre la necesidad de propiciar estrategias que permitan sacar partido de la diversidad de recursos que ofrece la lectura y el ambiente que rodea al niño (ver notas sobre la observación de las madres en anexos).

[Regresar al índice](#)

58

4.4 DEVELANDO VERDADES

Una vez concluida la fase de observación, decidí conversar con cada una de las madres a fin de explicarles que el trabajo estaba dirigido especialmente a ellas. Les hablé de lo percibido durante las visitas realizadas a cada uno de sus hogares. Les recordé que en la convivencia diaria con los hijos existen infinidad de recursos potenciales que pueden ser empleados para acompañarlos en la conquista y desarrollo de un lenguaje rico y fluido, lo cual favorecería también la formación de hábitos de lectura.

Libia escuchó con suma atención la explicación sobre los objetivos a lograr con las madres y los beneficios que repercutirían directamente en el niño. Luego me comunicó que le parecía una excelente idea poder llevar a cabo una serie de actividades que pudieran ayudar a su hijo en el desarrollo del lenguaje. Al hablar con más detenimiento sobre los aspectos observados en el hogar, Libia reconoció que el niño pasaba mucho tiempo viendo televisión, por lo que a veces pensaba en hacer algo diferente con el pequeño durante las tardes —que era cuando disponía de más tiempo—, pero realmente no sabía qué hacer ni cómo hacerlo. Le expliqué que los recursos y actividades los teníamos a la mano. Lo más importante para la realización de este proyecto era la participación activa de la madre, así como del padre y todos los miembros de la familia para realizar un sinnúmero de actividades encaminadas a favorecer su producción lingüística y su amor por la lectura. Libia se mostró muy entusiasmada con las ideas propuestas y decidió seguir adelante con el proyecto.

La conversación sostenida con Luisa se tornó al principio un poco incómoda al comentarle sobre los aspectos observados en el hogar, así como de la gran necesidad que

tenían sus hijos de atención. A Luisa le preocupaba especialmente su hijo mayor porque “lo notaba muy poco motivado hacia las actividades escolares. En cambio el pequeño todavía no entendía muchas cosas y lo único que sabía era jugar”. Sin embargo, reconoció que Manuel también se mostraba desmotivado hacia la lectura, pero ella no sentía preocupación, pues estaba convencida de que a esa edad cualquier niño presentaba las mismas características. Además, ella no sabía cómo enfrentar la situación.

Se comenzó por hablarle de la importancia de la afectividad que la madre debe proporcionar al niño desde la más tierna infancia, manifestada a través de cuidados, besos, caricias y mimos. También se discutió sobre el mundo de oralidad que la madre puede brindar a su hijo (hablarle, recitarle, cantarle, etc.) para abrirle el camino hacia el desarrollo ideal de su competencia lingüística y comunicativa. Todo esto acompañado de la infinidad de recursos que brinda el diario convivir con los hijos en el hogar y en la calle.

Se le reiteró la necesidad inmediata que tenía el pequeño Manuel de atención y los beneficios y cambios que se operarían tanto en ella como en el niño si estaba dispuesta a sacrificar un poco de su tiempo para dedicarle más atención. Se le explicó la probabilidad existente de que Manuel presentara más adelante los mismos problemas de desmotivación que tenía su hermano mayor si ella no buscaba desde ya una solución al problema.

Luisa se mostró un tanto desconcertada, pues pensaba que sería yo la que trabajaría con el niño. Nuevamente le expliqué que era ella (la madre) la que vivía con el niño y, por lo tanto, la indicada para desarrollar junto a él una serie de actividades propuestas para el fin perseguido. Se trataba de tiempo de “calidad” y no de “cantidad”. Yo estaría acompañándola en el despliegue de las actividades a realizar con Manuel.

Después de esta conversación, se esperaba que Luisa tomara conciencia de la importancia de compartir con su hijo y realizar actividades a través de recursos tomados de la convivencia diaria para lograr en él la conquista de una producción lingüística efectiva. Luisa dijo que estaba dispuesta a colaborar, pues sentía la necesidad de pasar más tiempo con sus hijos, y la conversación sostenida le había servido para sincerarse consigo misma. Propuso que nos siguiéramos viendo los fines de semana por la mañana para iniciar las

actividades. Le sugerí que nos reuniéramos durante algunas noches, pero sin presionarla (esperaba que el tiempo obrara a favor del desarrollo del proyecto).

A Sofía le pareció muy interesante la idea de incentivar en sus hijas la producción lingüística y el amor por la lectura, aunque declaró que no sabía cómo íbamos a hacerlo, pero podía contar con ella. Estaba dispuesta a colaborar en todo lo que significara un beneficio para las niñas, pues el tema de la lectura ya la venía preocupando desde hacía algún tiempo. Preguntó cuándo podíamos empezar, y acordamos continuar con las visitas establecidas.

Durante el transcurso de las visitas, algunas veces Iriana me acompañaba, por lo que las madres tuvieron la oportunidad de compartir, oír y conversar con la pequeña. Se mostraban sorprendidas de la adecuada pronunciación de la niña al conversar, del dominio que presentaba sobre algunos temas que se conversaban o de su capacidad de memorización. No obstante, al oírla recitar algún poema o contar un cuento con el libro en las manos, no preguntaban por qué la niña presentaba estas características, sino que se limitaban a comentar: “Pero que niña tan inteligente” o “que suerte tienes. Es que hay niños que nacen más inteligentes que otros”. Incluso una comentó: “Pero habla clarito”.

Cuando tuve la oportunidad de interactuar con cada una de las madres sobre los objetivos del proyecto, les recordé las observaciones hechas por ellas con respecto a Iriana, enfatizándoles que la niña no era más inteligente, lo que sucedía era que su madre había puesto en práctica desde el momento del nacimiento todas las actividades que ahora les estaba proponiendo aplicar con sus hijos. Iriana, en síntesis, era simplemente un modelo de lo que se puede lograr cuando las madres están conscientes del papel tan importante que juegan en el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa de sus hijos, así como en la formación de actitudes favorables hacia la lectura.

4.5 SIGUIENDO EL CAMINO DE LA ORALIDAD

La convivencia diaria madre e hijo ofrece diversidad de situaciones y recursos que resultan de gran valor para la estimulación de la producción lingüística del niño. Estas situaciones y recursos la mayoría de las veces pasan inadvertidas para las madres, ya que están inmersas en la convivencia diaria.

De las actividades desarrolladas con Iriana descritas en páginas anteriores, las cuales fueron ideadas a partir de la convivencia diaria, así como de un profundo respeto e interés por contribuir al ideal desarrollo de su lenguaje, podríamos exponer un cuerpo de actividades que serán las mismas a aplicar por las madres integrantes del proyecto en la convivencia con sus hijos:

1. **La comunicación verbal:** La madre hablará con su hijo desde el momento del nacimiento o a la más temprana edad posible. Utilizará un tono de voz adecuado y tendrá cuidado en no deformar la adecuada pronunciación de las palabras. La madre dará explicaciones de todo el universo que conforma el ambiente del pequeño. Se realizarán descripciones de los objetos del entorno en cuanto a su color, tamaño, forma y función. Con el crecimiento del niño, la madre debe ir aumentando la complejidad y la variedad de las descripciones y conversaciones.
2. **Las respuestas a los porqués.** En la comunicación verbal con su hijo, la madre siempre tendrá disposición para responder a los porqués del pequeño con paciencia y afecto, evidenciado interés por las preguntas formuladas. La madre aprovechará las preguntas de su hijo como recurso para estimular su curiosidad por lo desconocido, así el pequeño verá en su madre la persona ideal en la búsqueda de respuestas a sus interrogantes.
3. **Explicar sin la presencia del porqué.** La madre se mostrará dispuesta a brindar explicaciones a su hijo sobre los fenómenos, objetos o hechos que conforman el mundo del niño, sin que necesariamente surja el porqué del pequeño. Evidenciará interés por lo que está explicando, tratando de despertar la curiosidad del niño con charlas amenas y coloridas, en las que el recurso primordial será el lenguaje.
4. **Los elogios:** La madre hará a diario comentarios que contribuyan a alimentar la autoestima de su hijo. Cada vez que el pequeño obtenga un triunfo en su proceso de conquista del universo que lo rodea, será objeto de alborozo para los seres de su entorno. De igual manera, si falla en sus intentos, sabrá que cuenta con el apoyo y la confianza de su madre a través de frases alentadoras.
5. **Ejecución de las faenas como el baño, cambio de ropas, etc.:** La madre cantará, recitará, contará cuentos o retahílas relacionadas con la faena que esté realizando con el niño; por ejemplo, mientras nombra cada parte del cuerpo, de los dedos, de los colores de la ropa o de la comida, también podrá conversar sobre la

importancia del cuidado de los dientes o de mantener las uñas cortas. El compartir a través de las palabras y el tacto, las faenas diarias de higiene del niño se convertirán en un excelente recurso para estimular su lenguaje y su memoria, favoreciendo la adecuada pronunciación de las palabras.

6. ***Utilización de materiales impresos:*** Se emplearán libros, revistas, periódicos, etiquetas y avisos que constituyen un excelente recurso para familiarizar al niño con la letra impresa y la lectura. La madre facilitará a su hijo libros resistentes con ilustraciones y lectura. Ella dispondrá de muchos otros de cuentos, poemas, retahílas, adivinanzas y otras manifestaciones de la literatura que contengan ilustraciones coloridas para ser leídos frecuentemente mientras comparte con el niño, a la hora de dormir o durante algunas faenas diarias. Se debe prestar suma atención a las preferencias del niño en cuanto a la lectura y conversaciones, recurriendo con frecuencia a aquellas que más le agradan. También puede proponer juegos al niño que involucren la utilización de materiales impresos; por ejemplo, buscar las fotografías de una revista, ver y leer los cómics del diario, leer las etiquetas de los productos que se adquieren en el hogar, ver las ilustraciones de un libro o leer una historia. Se pueden buscar las letras iguales en dos textos diferentes, adivinar el color de las letras en las revistas, recortar y pegar en hojas blancas o cualquier otra actividad ideada por la madre o el niño.
7. ***Se debe asignar un lugar especial a los materiales impresos como libros y revistas.*** La habitación del niño es, preferiblemente, el lugar más indicado. Esos libros deben colocarse en un armario y a una altura accesible, así se acostumbrará a sentir los libros y la lectura como parte integradora de su espacio y su vida.
8. ***El juego.*** También debe ser una actividad de vital importancia entre madre e hijo, pues, además de aportar diversión, se puede estimular la creatividad e imaginación del pequeño, siguiendo las ideas del niño con entusiasmo, colocando nombre a sus muñecos y dándoles vida a través de sonidos, voces y movimientos. Bettelheim (2000) sostiene que es importante que el niño sienta el interés de la madre, su concentración y diversión al jugar con él; de lo contrario, sentirá que sus juegos no son importantes para ella y, por tanto, puede disminuir el placer que le produce el compartir y jugar en su compañía.
9. ***Incorporación del ambiente al universo práctico del niño:*** La casa, las rutas de tránsito diario de la familia, las salidas al mercado, al colegio o a la casa de los

abuelos pueden convertirse en excursiones de lectura y oralidad. La madre dispondrá de cada elemento y situación del universo práctico del niño para propiciar temas acerca de todo lo que se consigue o es visible durante el trayecto; por ejemplo, mostrar formas y colores de las letras en las vallas de publicidad y el mensaje escrito en ellas. Se puede hablar sobre la vegetación vista por el camino, explicar la función del semáforo y mostrar sus colores, buscar elementos al paso que comiencen por una letra o que tengan un color determinado, contar los vehículos que pasan al lado, nombrar sus colores y explicar por qué los hay de diferentes tamaños, conversar sobre la función del rayado en las avenidas, clasificar las tiendas de acuerdo al producto vendido, conversar sobre el trabajo de los fiscales, policías o soldados que vean en la calle. Estas y otras situaciones que surgen en las salidas diarias se pueden convertir en excelentes recursos para propiciar en el niño un lenguaje fluido.

10. ***La participación del niño en las actividades de convivencia diaria:*** La madre fomentará la participación de su hijo en los diálogos y actividades de la convivencia diaria entre los miembros de la familia. También lo involucrará en la toma de decisiones, como en la preparación de las comidas, los colores de su ropa, al adquirir algún mueble o producto para el hogar o al elegir el destino de los paseos y los regalos de cumpleaños y de Navidad. Cuando la madre toma en cuenta los gustos e intereses del pequeño, está afirmando su autoestima, lo que le hará sentir que forma parte importante y valiosa del grupo familiar. Esto, además, fomentará su seguridad en sí mismo al momento de actuar y expresarse ante los demás.
11. ***Uso de la radio, la televisión y otros aparatos:*** La madre utilizará la televisión y la radio como recurso de aprendizaje y estimulación de la producción lingüística de su hijo en el hogar a través de la sintonización de programas de adecuado contenido, en los que se hable un lenguaje fluido, sin drásticas alteraciones de la voz, como programas de opinión o entrevistas a personas que hablan sobre un tema en particular. No importa si el niño no mira la pantalla o no escucha con atención, pues mientras él juega o se distrae, estará internalizando los elementos de una adecuada conversación. La madre también podrá recurrir a la sintonización de canales por cable, especialmente aquellos que transmiten programas infantiles de gran calidad, que entretienen mientras le enseñan sobre

los diversos aspectos que conforman la vida diaria. Tal es el caso de Discovery Kids, el cual adecúa la programación y los horarios a la edad del niño, y constituye en horario matutino un excelente recurso para los niños en edad preescolar, sin descartar otros programas que trasmite durante el resto del día.

12. Otra alternativa la ofrece el aparato de video, el equipo de sonido con su grabadora, el micrófono y la cámara fotográfica. Una película de video de buen contenido puede ser visto por el niño mayorcito con la compañía y orientación de los padres. El equipo de sonido se convierte en una excelente herramienta de expresión verbal y corporal al escuchar y bailar junto con el niño canciones infantiles cuyas letras sean contentivas de retahílas, enumeraciones, adivinanzas y trabalenguas, porque a la vez que se canta se baila y dramatiza, convirtiéndose en un elemento de gozo y diversión para el pequeño.
13. El grabador y el micrófono pueden ser utilizados con frecuencia en los juegos: grabar canciones cantadas por el niño y la madre, también cuentos leídos por ambos o las conversaciones espontáneas del niño, crear voces de personajes o simular un programa de radio. Luego, al escucharse, brindará momentos de diversión, a la vez que el niño aprenderá a oírse, a valorar su voz y su forma de hablar, lo que contribuirá a disminuir su posible miedo escénico.
14. La madre puede aprovechar la cámara fotográfica en la casa, durante los juegos o los paseos. Luego, las fotografías se utilizarán como un recurso para propiciar conversaciones sobre los recuerdos de ese día o la expresión de las personas que aparecen en la foto. La madre invitará al niño a escribir en el reverso de la fotografía la fecha y el lugar donde fue tomada, así como alguna anécdota relacionada con las vivencias de ese día. En caso de que el niño todavía no escriba, la madre le pedirá que le diga la información mientras ella anota lo que oye.
15. ***El uso de materiales y juegos didácticos:*** La madre invitará a su hijo a armar rompecabezas, legos o torres. También le pedirá que clasifique objetos y se servirá de libros o láminas contentivas del mapa de Venezuela y del mundo, del espacio, las figuras geométricas, el cuerpo humano o cualquier otro elemento de interés para el niño. Así, a través de juegos y conversaciones amenas, él podrá ir formándose una idea del mundo que lo rodea.
16. ***Mostrar al niño la utilidad de la lectura y la escritura:*** La madre invitará al niño a trabajar sobre cualquier cosa que sea de su agrado: un dibujo, una pintura con

acuarelas, elaboración de un muñequito de plastilina o cualquier otro tipo de actividad. Posteriormente, sugerirá escribir el nombre o la descripción de la obra; de hecho, podría escribir una dedicatoria para hacer un regalo a un ser querido. Como en la actividad anterior, si el niño aún no escribe, la madre pedirá que le dicte el contenido del mensaje, explicándole que sigue siendo su pensamiento el que está presente en dicha escritura.

Todas estas actividades deben ser cumplidas sin ningún tipo de presión por parte de la madre, tomando siempre el matiz de juego y diversión al ser aplicadas. Si el niño se rehúsa o manifiesta su aburrimiento al participar en alguna actividad, la madre la dejará de lado, pues siempre debe recordar que es el niño quien impondrá el ritmo de su juego y atención.

Las actividades se irán aplicando progresivamente, de acuerdo con la edad y grado de comprensión del niño. Él será quien indique a través de su atención e interés si se debe seguir adelante o detenerse. Es primordial que la madre siga el ritmo del niño, y no a la inversa. Recordemos que lo más importante es que el niño crezca en un ambiente de juego y diversión mientras recorre el camino hacia la adquisición de un lenguaje significativo que le asegurará un desempeño exitoso de su competencia lingüística y comunicativa.

[Regresar al índice](#)

[Regresar al índice](#)

5 MADRES EN ACCIÓN

Al iniciar las actividades sugeridas a las madres participantes del proyecto, se les continuó hablando frecuentemente de la importancia implícita en la calidad de la interacción madre e hijo, mencionando el afecto como factor primordial. Se les reiteró que el afecto no estaba contenido solo en atender al niño en cuanto a alimentación, vestido e higiene, sino también en el contacto físico frecuente y en el hablar, explicar y compartir significativamente los momentos en que estuvieran juntos, explicándoles que el compartir hacía referencia a la serie de actividades propuestas para ser aplicadas por las madres en la convivencia con sus hijos.

Las actividades sugeridas a las madres se caracterizan por ser flexibles. Asimismo, y según las situaciones presentadas en la cotidianidad del hogar, no hay que preocuparse por el cumplimiento total de estas, pues unas van dando cabida a otras según las preferencias y ritmo de desarrollo del niño.

Al iniciar las actividades con Libia, Luisa y Sofía, se organizó un material sobre literatura infantil. También se les pidió a las madres reunir revistas, periódicos, cómics y estar atentas a cualquier elemento del hogar o de la calle que pudiera ser convertido en recurso para la estimulación de la producción lingüística del niño.

Con Libia y Luis se llevaron a la práctica la mayor parte de las actividades, pues se dispuso de tiempo. De hecho, comenzó a mostrar mucho interés a medida que avanzábamos en el proyecto.

Iniciadas las actividades, la comunicación verbal se hizo más amena y significativa en el hogar. Al principio, Libia se sentía cohibida de conversar con el pequeño o explicarle cosas que ella pensaba que eran inútiles para su corta edad, pero luego se fue sintiendo más cómoda al sentir la respuesta del niño. Así, le explicaba las situaciones del hogar y de la calle, le nombraba los colores de los juguetes y objetos del hogar, realizaba las descripciones del ambiente mientras alentaba al niño para que hiciera preguntas, mostraba interés por las conversaciones, gustos y juegos del niño, elogiándolo por los triunfos obtenidos en su actividad de apropiación del mundo.

Al realizar las faenas de higiene del bebé, cantaba una canción, recitaba un poema o una retahíla valiéndose del material facilitado para la puesta en marcha del proyecto. De esta manera fue explicando al niño de forma amena y divertida las partes del cuerpo y su función, los nombres de la ropa y sus colores, así como el porqué del aseo diario.

Los materiales impresos comenzaron a formar parte del hogar y de la convivencia diaria. Por las tardes, después de dormir un rato, se fue llevando al niño hacia el juego para que se olvidara de la televisión y se interesara en nuevas actividades. En tal sentido, Libia jugaba un rato con el niño y sus juguetes creando personajes, voces y situaciones divertidas para cada uno de los juegos. Luego comenzó a leerle mientras él contemplaba las ilustraciones o simplemente se entretenía jugando con otra cosa. Libia quería desistir de la lectura cuando el niño no le prestaba atención, pero le sugerí que continuara haciéndolo.

Las actividades realizadas en el hogar se complementaron con el dinamismo de las salidas fuera de casa, las cuales se habían tornado más amenas entre los miembros de la familia. Libia leía los avisos de tránsito y publicidad de la calle con frecuencia, explicaba la función del rayado en las avenidas o del semáforo. En el mercado, leían las etiquetas de los productos en compañía de los niños y buscaban juntos la fecha de vencimiento o el precio de los productos.

En el hogar comenzó a dársele mayor participación al pequeño. Ahora se sentaba a la mesa con su familia y se le involucraba en las decisiones a través de preguntas, por ejemplo, “¿qué opinas?”, “¿qué te gustaría ponerte hoy?”, o “¿qué te gustaría comer?”.

Libia invitaba a Luis a cantar y a bailar. Esto le divertía mucho al niño, quien trataba de imitar los pasos de baile de su madre. En otras oportunidades, veían juntos la televisión mientras la madre orientaba y respondía a las preguntas de su hijo. Paulatinamente, todo se fue incorporando a la rutina diaria de la familia.

Para iniciar la aplicación de las actividades con Luisa y su hijo Manuel, se acordó trabajar juntas los fines de semana en la granja. Ella seguiría aplicar las actividades por las noches en el hogar, mutuo acuerdo con su esposo, para pasar más tiempo con los niños.

Al iniciar la jornada, Manuel bajaba a desayunar y quería jugar por los alrededores de la granja, por lo que sugerí a Luisa aprovechar esas oportunidades para acompañarlo en sus paseos matutinos. Así, fue proponiendo juegos que para el niño resultaran divertidos y propicios para iniciar conversaciones sobre temas variados. Se le comenzó a hablar sobre los elementos de la naturaleza presentes en la granja y se inventaron historias enmarcadas en este ambiente. Manuel se fue habituando a los juegos de fines de semana, por lo que comenzamos a sentarnos alrededor de la laguna, la cual constituía un excelente sitio para iniciar la lectura de cuentos, actividad que apasionó al pequeño Manuel.

Días después, Luisa comenzó a explicarle las situaciones de la vida diaria. En el desayuno se compartía en familia, propiciando canciones, retahílas o adivinanzas. Estos momentos llenaban de gozo a Manuel. Acompañaba a su madre a leer las etiquetas de los productos para enterarse de los ingredientes o de la fecha de vencimiento. Un almanaque colgado en la pared era ahora revisado a menudo por madre e hijo: verificaban la fecha y sacaban la cuenta de los días que faltaban para los cumpleaños de los miembros de la familia.

Manuel comenzó a tener mayor participación en las conversaciones y en la toma de decisiones de la familia. El niño podía sentir que sus opiniones eran tomadas en cuenta, lo que lo alentaba a pasar con sus padres el tiempo que antes dedicaba a ver la televisión o deambular solo por la granja.

En cuanto a la televisión, resultó difícil que accediera a sintonizar otro canal (veía con frecuencia Cartón Network), pero poco a poco se fue interesando por los programas de Discovery Kids al observar el interés y entusiasmo de su mamá por los programas

transmitidos. Así, madre e hijo comenzaron a ver televisión juntos mientras la madre iba orientando al pequeño cuando era necesario.

En cuanto a los juegos, Manuel ya no tenía que salir a jugar solo. Ahora, su madre lo acompañaba e inventaban nuevos entretenimientos rescatando los juguetes olvidados en un armario. Esta era una de las actividades compartidas a diario, pues Luisa también las estaba aplicando por las noches en su apartamento, ya que a Manuel le encantaba y pedía a su madre a cada rato que jugara con él.

El niño comenzó a oír en compañía de su madre música infantil, y mientras cantaban y bailaban se reían y abrazaban frecuentemente. Luisa tuvo que leerle frecuentemente cuentos al niño, pues esta fue una de las actividades que más gustó al pequeño, por lo que la facilitadora sugirió visitar alguna librería en la que el niño hojeara y escogiera sus propios cuentos. Esto resultó sumamente interesante, pues Manuel se concentró en revisar los libros y mostrárselos a su mamá, así que siguieron visitando la librería con frecuencia. Entre los libros que más le gustaron a Manuel están: *Donde viven los monstruos* (Maurice Sendak), *Antonio me comí la luna* (Marisol Pérez Melgarejo) y *Billy y el vestido rosa* (Anne Fine); este último es recomendado para niños de mayor edad que Manuel, pero su madre, al tener la paciencia y el interés por leérselo, logró entusiasmarlo.

Los domingos en la mañana, Luisa y Manuel salían por los alrededores de la granja cargados de hojas en blanco, lápices, marcadores, témperas y pinceles y —luego de pasear por los alrededores divirtiéndose con algún juego o de haber estado leyendo cuentos a la orilla de la laguna (ahora lugar favorito de Manuel para esta actividad)— se dedicaban a dibujar sobre lo vivido o leído ese día.

Con Sofía y sus hijas se trabajó principalmente en las noches y algunos sábados. Sofía se mostró muy motivada hacia las propuestas. Comenzamos por los juegos, ya que era lo que las niñas hacían todas las noches. Mientras la madre preparaba la cena, María acomodaba el cuarto de juego distribuyendo los juguetes según la ocurrencia de juego del día. Luego de cenar, su madre las invitaba al cuarto de juegos (la televisión por las noches fue sustituida por esta actividad) y comenzaban las fantasías entre madre e hijas; adoptaban voces para los diferentes personajes y muñecos. Cambiaban de papeles con frecuencia,

según las ocurrencias de las niñas o las sugerencias de la madre. De esta manera, se comenzaron a propiciar temas de juego y conversaciones relacionados con temas como la naturaleza, los animales, las personas, las letras, entre otros. Al utilizar las letras como recurso de juego, propuse a Sofía elaborar letras en cartulina, colorearlas y recortarlas para el juego, pero ella decidió que compraría letras de goma. Este juego resultó sumamente divertido: las letras caminaban por el cuarto de juego en las manos de María, mientras Susana reía o palmoteaba. Las letras conversaban, reían o lloraban en las voces de las niñas y la madre, según el motivo del juego, por lo que Sofía decidió adquirir también números de goma y otros juegos didácticos.

Por las noches, al finalizar los juegos, la madre inició el ciclo de lectura de cuentos. Se iba a la cama (en el cuarto de las niñas) y comenzaba a leer relatos cortos, pero interesantes para las pequeñas. Así, se propiciaban nuevas conversaciones a través de las preguntas de María, mientras la pequeña Susana decidía morder, agarrar o romper los libros, por lo cual se buscaron materiales para que la niña pudiera cumplir su deseo. Otras veces, el padre se encargaba de la más pequeña a fin de que su madre pudiese concentrarse con María, teniendo cuidado de recibir a Susana cada vez que quisiera entrar a la habitación, incorporándola a la actividad, así no prestará atención a la lectura. Sofía pedía orientación en cuanto a la forma de leer a las niñas, especialmente en las entonaciones de voz y en cómo hacer para que la lectura no les resultara monótona. Esta resultó ser una actividad gratificante tanto para las niñas como para la madre. A esta le sugerí visitar con sus hijas la librería de vez en cuando para que las niñas fueran sintiendo como suyo el mundo de los libros. Sofía acogió la sugerencia y comenzaron a adquirir nuevos libros de cuentos para ser leídos por las noches.

Sofía comenzó a sacar mayor partido del CD de temas infantiles que las niñas escuchaban con frecuencia, pues las canciones comenzaron a ser cantadas durante las comidas, los juegos y las faenas diarias, sobre todo los fines de semana. La madre decidió sacar copia a los materiales de literatura que yo le había facilitado, especialmente a los poemas, las retahílas y los trabalenguas para poder leerlos a las niñas mientras los memorizaban.

En los paseos leían los avisos de publicidad, y Sofía quedó sorprendida al notar cómo al cabo de unos días las niñas se adelantaban al contenido de lectura impreso en las vallas o

avisos de establecimientos. También se llevó a cabo la actividad de lectura en el supermercado y en el hogar con los productos adquiridos. Las conversaciones fueron tornándose cada vez más largas, pues se había estimulado la curiosidad de las niñas.

La participación en la toma de decisiones fue constante a través de las preguntas formuladas a las pequeñas en cuanto a comidas, ropas, paseos y otros aspectos de la convivencia diaria.

Así, se fueron cumpliendo la mayoría de las actividades. En el caso de María, fue satisfactorio observar la preferencia de la niña por los cuentos que leía su madre.

[Regresar al índice](#)

5.1 ¿CÓMO NOS PARECIÓ?

Concluidas las visitas a los hogares y la aplicación de las actividades bajo mi asesoramiento (las madres continuaron trabajando con sus hijos), se acordó reunirnos para intercambiar impresiones en cuanto a la experiencia vivida en el desarrollo del proyecto.

Libia comentó haberse sentido muy bien durante la ejecución de lo planificado, aunque al principio había flaqueado o se había sentido bajo presión porque no estaba plenamente convencida de que algunas actividades fueran necesarias. Citó el caso de la lectura de cuentos a tan corta edad o el leer al niño frecuentemente los avisos de la calle, pero luego de unas cuantas secciones la duda desapareció, pues pudo comprobar el gusto e interés del niño por dichas actividades.

También se conversó acerca del tiempo compartido en el hogar con el niño. Reflexionó sobre el error que representa el exponerlo a tantas horas de televisión, cuando existen muchas actividades con las que madre e hijo pueden compartir y divertirse. Igualmente, manifestó que aunque seguía atendiendo los oficios de su hogar, ahora le parecía inútil dedicar tanto tiempo a la casa cuando podía compartirlo con su hijo. Reconoció que desde entonces Luis participa más de las actividades del hogar y habla más. Comentó que los juguetes habían tomado nuevo significado para él. Ahora, mientras ella estaba ocupada, él se divertía solo, adoptando voces y personajes para sus juguetes. En otras palabras, la televisión no constituye para el pequeño el único medio de distracción.

También destacó que el niño memoriza con mayor facilidad fragmentos de las canciones, las retahílas o los poemas leídos. Asimismo, hojea libros y revistas. De hecho, a menudo pregunta señalando con su dedo alguna letra, palabra o frase. Habló sobre su emoción cuando el niño comenzó a adelantarse a la lectura de los avisos. Incluso se muestra menos tímido que antes y más cariñoso con sus padres y hermana.

Libia confesó sentirse muy satisfecha con los logros obtenidos y dio que pensaba continuar con esa rutina, dado que sentía la importancia y la necesidad de ayudar al niño en el desarrollo de su lenguaje y la formación de hábitos de lectura.

Al intercambiar impresiones con Luisa sobre la experiencia vivida, destacó su satisfacción por los cambios percibidos en la convivencia diaria con su hijo, pues Manuel ha dado un giro en su carácter. Expuso que aunque aún se muestra caprichoso, los estados de irritabilidad ocurren con menos frecuencia. Según ella, esto se debe a la variedad de actividades que realiza el niño, por lo que la televisión ha perdido un poco su papel protagónico en el tiempo libre de su hijo.

Confesó que también para ella resultó ser una experiencia agradable, sobre todo al tomar conciencia y descubrir que sí podía pasar más tiempo con su hijo. Comentó que espera con ansiedad los fines de semana para compartir con el pequeño los juegos, las conversaciones y las lecturas, las cuales seleccionan juntos entre semana. Además, otros niños visitantes de la granja se les han ido uniendo en los juegos y lecturas, de modo que han comenzado a acompañarlos a la laguna y allí escuchan con mucha atención las historias que Luisa lee para ellos. Esto le hizo reflexionar acerca del tiempo que antes ocupaba en atender las visitas mientras dejaba solo a su hijo, haciéndole caer en la cuenta de que no era tan importante su actividad dentro de la casa, ya que cuando las visitas llegaban, las mujeres colaboraban en la preparación de la comida, con o sin su presencia.

Expuso que la actividad con la que más se habían identificado tanto ella como el niño había sido la lectura de cuentos. Para ella fue toda una revelación ver a su hijo tan animado, pues no se había percatado de que un niño a tan temprana edad pudiera sentir interés por la lectura. A Manuel le divierte que su mamá lea para otros niños cuentos que

él ya conoce, pues esto le permite adelantarse a las lecturas y terminar el cuento que la madre ha iniciado.

Luisa manifestó sentirse profundamente satisfecha con la experiencia y los resultados obtenidos. Aseguró que estaba decidida a continuar con las actividades, pues considera que ha sido significativo el cambio percibido en él, en ella y en la relación entre ambos.

Al conversar con Sofía sobre su vivencia, destacó sentirse sorprendida al conocer y comprobar el sinnúmero de actividades que se pueden realizar en la convivencia diaria para incentivar no solo el lenguaje del niño, sino también su creatividad. Reconoció que de haber tenido conciencia de la cantidad de recursos disponibles e inmersos en la cotidianidad, habría empezado a estimular a sus hijas desde el momento de su nacimiento. Sin embargo, se siente muy satisfecha al haber iniciado la tarea de apoyar a las niñas en el desarrollo de su lenguaje, así como también en la formación de hábitos hacia la lectura, pues en el ejercicio diario de su profesión ha palpado las deficiencias de lectura comprensiva y fluida de los niños con que trabaja.

Sofía reveló que no esperaba mayores resultados en Susana, sin embargo, se llevó una sorpresa al notar que la pequeña también se interesa por los materiales de lectura, aunque no ha dejado de llevárselos a la boca o rasgarlos. La niña también señalaba los avisos de la calle esperando las respuestas de su mamá y se entretiene con los juegos sugeridos por su hermana, en los cuales se recrean personajes y voces. Según Sofía, las dos niñas comenzaron a mostrar mayor expresividad con ella, con su padre e incluso en las relaciones con otras personas.

[Regresar al índice](#)

6 EVALUACIÓN

En las conversaciones sostenidas con las madres integrantes del proyecto acerca de la vivencia compartida, cada una de ellas manifestó haber sentido cómo se operaban cambios sustanciales en su forma de ser y de pensar con respecto a la crianza y formación de sus hijos. También resaltaron el cambio en los pequeños en cuanto a la relación con ellas mismas, la creatividad para proponer y seguir juegos, la curiosidad por el ambiente, su capacidad para preguntar y generar respuestas acerca del origen de las cosas, el interés y gusto por la lectura compartida entre ellas y sus hijos.

Se ha podido observar el mejoramiento de la convivencia entre madres e hijos en cuanto a la calidad del tiempo compartido en el hogar y fuera de éste. Se ha notado, asimismo, la puesta en práctica de las actividades sugeridas para el ideal desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa del niño. También se ha percibido un mayor acercamiento y gusto por la lectura de materiales estéticos.

Al comparar la experiencia vivida por las madres integrantes del proyecto y sus pequeños hijos con la experiencia previa de la autora con su hija, cabe resaltar que los resultados han sido satisfactorios, ya que se pudo comprobar que al aplicar las actividades propuestas, las madres pueden lograr, a través de la afectividad y los distintos sucesos de la cotidianidad, el desarrollo de las competencias lingüísticas y comunicativas de sus hijos.

Estos resultados, observables también en la conducta de la hija de la autora, son un indicador clave de que es la madre, en primera instancia, la comprometida a colaborar en el ideal desarrollo del lenguaje de su hijo. De esta manera, se benefician ambos en el

principio de la *intersubjetividad primaria y secundaria*, de la cual nos habla Trevarthen, y que tiene que ver con el nivel de entendimiento común que existe entre madre e hijo desde el momento del nacimiento.

Asimismo, la comunicación entre madre e hijo se materializan en el conocimiento de los *formatos de acción conjunta* de Bruner, como el interés por los objetos, los juegos y las expresiones de la madre, lo cual ofreció un excelente recurso para aprovechar al máximo el potencial comunicativo del niño. Los señalamientos de Piaget y Vygotsky resultaron de invaluable ayuda en cuanto a los aportes brindados. En este sentido, la teoría de la zona de desarrollo potencial de Vygotsky se evidenció y se llevó a cabo satisfactoriamente durante el desarrollo del proyecto, así como las aportaciones de Piaget en cuanto a la gran influencia de los padres en la evolución psicoafectiva del niño. Por último, las afirmaciones de Sadurní y Perinat relacionadas con ambiente que conforma el marco cultural en el que nace y se desarrolla el niño como factor determinante que regula la clase de información que puede procesar y conocer el pequeño constituyeron también un punto de partida para el desarrollo del proyecto, lo cual pudo ser comprobado a través de las actividades y recursos del ambiente y la convivencia diaria que fueron sucediéndose con el transcurso de los días. Como afirman Sadurní y Perinat (1994): “Más que una mente diseñada de antemano, nuestra mente se va diseñando en consonancia con las experiencias que recibe”.

[Regresar al índice](#)

6.1 EL PROYECTO: GENERADOR DE EXCELENTES IDEAS

Durante el intercambio de experiencias con las madres participantes del proyecto, comencé a pensar en la idea de dar a conocer el contenido de este, con la finalidad de que otras madres tomaran conciencia de la gran cantidad de recursos que existen en la convivencia diaria entre madre e hijo para el ideal desarrollo de la oralidad, entendida como la competencia lingüística y comunicativa adquirida por el niño iniciada desde el momento de su nacimiento. Sin embargo, también pensaba en la manera de compartir directamente con los niños algunas de las actividades contempladas en el proyecto, y en especial compartir con ellos el amor por la lectura. Fue así como surgió la idea de crear un programa de radio destinado a la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad de los niños, brindando a la vez oportunos consejos a los padres para la puesta en práctica en el hogar de las actividades sugeridas en el proyecto.

De esta manera surgió el programa radial *Genio y Figura*, el cual salió al aire en octubre del 2000 (es decir, hace un año). Este es transmitido a través de la emisora Contacto, 93.7 FM, en San Cristóbal, todos los domingos a las dos de la tarde.

Genio y Figura ofrece alternativas a los niños para expresar sus gustos y formas de pensar, con una programación dinámica que ofrece un espacio para leer y escuchar cuentos entre música, concursos y la participación de los niños en vivo a través de la comunicación telefónica o como invitados especiales al programa. Por otra parte, el programa toma también en cuenta a los padres, sugiriéndoles oportunos consejos para la puesta en práctica en el hogar de las actividades contempladas y desarrolladas en el proyecto.

Otra idea surgida a raíz de la creación del programa de radio fue la celebración anual del Encuentro de los Niños con la Lectura, el cual se lleva a cabo en octubre con la participación de los niños y sus padres, los cuales asisten a la radio para leer y conversar sobre temas de su interés.

Otro evento creado a raíz de la culminación del proyecto fue el Festival de la Lectura y la Literatura, realizado en la Biblioteca Pública Leonardo Ruiz Pineda, de la ciudad de San Cristóbal. En este participaron niños acompañados de sus padres con el fin de disfrutar de un día de lectura y literatura. El objetivo fue brindar tanto a padres como a hijos un espacio para que vivieran y compartieran en familia la magia de la lectura a través de todas estas manifestaciones del arte. Se espera seguir llevando a cabo este evento anualmente.

[Regresar al índice](#)

[Regresar al índice](#)

7 CONCLUSIONES

El hogar, representado en la convivencia diaria del niño con sus padres, ofrece recursos significativos para la estimulación efectiva del lenguaje. Sin embargo, muchas de esas herramientas, aunque inmersas en la cotidianidad, no son utilizadas en el diario compartir de la madre con su hijo, debido a la carencia presentada por los mismos padres en cuanto al uso asertivo del lenguaje, producto, tal vez, de su nacimiento en un hogar que no les brindó los recursos necesarios para un acertado desarrollo de su competencia lingüística y comunicativa.

En efecto, el lenguaje y la lectura son concebidos en términos utilitarios, descartándose la posibilidad de recreación y producción lingüística del niño desde su nacimiento.

La creencia arraigada de que la lectura se inicia con la escolaridad del niño limita a las madres en la creación de hábitos de lectura en sus hijos desde la más tierna infancia, y cierra las puertas a la oportunidad que tiene el pequeño de sentir y vivir la lectura como parte integradora de su vida.

El escaso tiempo compartido entre padres e hijos en el hogar, debido a un ritmo de vida agitado en el que la madre debe salir a trabajar la mayor parte del día, contribuye a que se presenten obstáculos en el ideal desarrollo del lenguaje del niño y en el tiempo que podría dedicarse a la promoción de lectura en el hogar. En este sentido, la cercanía y afectividad compartida entre madre e hijo constituye un factor primordial en el desarrollo de la inteligencia del niño.

En consecuencia, la madre debe instruirse y sensibilizarse por los materiales estéticos de lectura. Para ello, se sugieren las actividades contempladas en este proyecto, las cuales deben ser aplicadas desde la más tierna infancia del niño.

La experiencia vivida por la autora con su hija Iriana, a través del despliegue de una serie de acciones encaminadas hacia la estimulación de la oralidad y promoción de la lectura, brindó resultados positivos, lo que incentivó a la investigadora a aplicarlas con un grupo de tres madres y sus pequeños hijos, apoyándose en la metodología de estudio de caso. Esto permitió el acercamiento y la interactividad con las madres, es decir, las principales actoras de este proyecto.

Las participantes cumplieron con la mayoría de lo planificado, tanto en el hogar como en la calle. Cabe resaltar, asimismo, la importancia de la participación de los padres en el desarrollo del proyecto como ente activo del cuadro familiar.

Este trabajo, asimismo, sirvió para crear otros espacios alternativos para difundir los alcances logrados. Se inauguró, por ejemplo, el programa radial *Genio y Figura*, el cual sale actualmente al aire. Este se centra no solo en promocionar la lectura y la escritura en los niños en edad preescolar y básica, sino también en brindar consejos oportunos a los padres para que cumplan con ese objetivo.

De igual forma, se celebraron el I Encuentro de los Niños con la Lectura —realizado en la emisora— y el Festival de la Lectura y la Literatura —efectuado en la Biblioteca Pública Leonardo Ruiz Pineda, de San Cristóbal—. Ambos fueron organizados por la autora del proyecto en colaboración con las madres participantes y transmitidos a través del programa de radio.

[Regresar al índice](#)

8 REFERENCIAS

- Antunes, C. (2000). *Estimular las inteligencias múltiples*. Madrid: Editorial Narcea.
- Anzola, M. (1996). *Gigantes del alma*. Mérida: Ediciones del Postgrado de Lectura. ULA.
- Anzola, M. (1997). *Proyecto SERENDIPITY. Desarrollo del pensamiento infantil*. Mérida: TIE.
- Anzola, M, Díaz, J.R. (1997). "Contextos funcionales de aprendizaje". En *Legenda*, vol. 2, pp. 11-16.
- Ausubel, D. P.; Novak, J. D. y Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Madrid: Trillas.
- Barrera, B. (1998). *¿Cómo apoyar a las madres para que desarrollen el lenguaje oral en los niños de 0 a 6 años?* Proyecto de Postgrado Lectura y Escritura. ULA.
- Barrera, L. (1986). *Psicología cognoscitiva*. Londres: Mc-Graw Hill.
- Barrera, L. y Fraca de B. L. (1999). *Psicolingüística y desarrollo del español II*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Bernstein, R. y Berko, G. (1999). *Psicolingüística*. España: Mc-Graw Hill.
- Bettelheim, B. (2000). *No hay padres perfectos*. Barcelona: Crítica.
- Bolívar, A. (1996). *La investigación biográfico-narrativa en educación: guía bibliográfica*. Universidad de Granada: FORCE.
- Brown, R. (1981). *Psicolingüística*. México. Trillas.
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Compilación de J. L. Linaza. Alianza.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza. Madrid.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. La Haya: Mouton.

- Chópite de P., B. (1995). *Estudio de caso cualitativo*. Fotolito Imagen Gráfica.
- Diamond, A. S. (1959). *Historia y orígenes del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1995). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- El Nacional* (1999, septiembre 26). *Lorenzo y Pepita*. (Tira cómica).
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización. Teoría y práctica*. Madrid: Siglo XXI.
- Fraca de B., L. (1994). *La comprensión lingüística de tres estructuras gramaticales del español*. Caracas: FEDUPEL.
- Gallego, J. (1998). *Educación infantil* (coord.). Málaga: Aljibe.
- Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Manual teórico-práctico. México: Trillas.
- Páez, I. (1995). *Comunicación, lenguaje humano y organización del código lingüístico*. Valencia: Vadel Hermanos Editores.
- Perinat, A. (1998). *Intersubjetividad primaria*. (Mimeografiado). Doctorado en Educación. Universidad de Los Andes.
- Piaget, J. (1933). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1969). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1974). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Barral Editores.
- Piaget, J. (1985). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México: Grijalbo.
- Puente, A. (1991). *Comprensión de la lectura y acción docente*. Madrid: Pirámide.
- Sadurní, M. y Perinat, A. (1994). *El proceso ontogénico de la significación*. En *Substratum*, vol. 2, n.º 5, pp. 17-39.
- Sadurní, M. y Rostán, C. (2000). *La mirada del otro*. (Mimeografiado). Departamento de Psicología. Universidad de Girona.
- Salazar, S. y Ponce, D. (1999). *Hábitos de lectura*. Perú: INLEC.
- Trevarthen, C. (1997). *Description analices of infant communicative behaviour. studies in mother infant interactions*. Edinburgh: Academic Press.
- Trevarthen, C. (1998). *Secondary Intersubjectivity; confidence, confiding and acts of meaning in the first year. Action. Gesture and symbol*. Edinburgh: Academic Press.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

9 ANEXOS

[Regresar al índice](#)

Anexo 1. Registro anecdótico de Iriana

Junio, 1997

Aquí estoy con mi hija en la cesta, maravillada de ser madre y tratando de dar forma al cúmulo de ideas y emociones que bombardean mi mente. Me siento insegura, veo a Iriana dormida y la verdad es que a mí también me provoca dormir, pero si no comienzo a escribir sobre mi pequeña hoy, no sé cuando voy a comenzar.

Iriana tiene ¿hoy es qué? 21 de junio, o sea que mi niña tiene 25 días de nacida, casi un mes, esta grande, y pone mucha atención a mi voz, la que ha tenido oportunidad de escuchar un montón de veces, porque a cada rato estoy conversando con ella, ya le he cantado todas las canciones de mi repertorio. Le invento canciones con la música del móvil, también la llamo mucho por su nombre. Cuando está dormida como ahora, le coloco música clásica, he oído que es excelente para estimular a los niños recién nacidos, así que lo hago todos los días, bueno desde que estamos aquí en la casa y después de pasar superar el cansancio y el corre, corre con el baño, el ombligo y todos esos cuidados que requieren los niños recién nacidos. Pero ya estoy mas o menos acoplada, y desde hace días vengo repitiendo con la nena las mismas actividades. Yo deseo que Iriana sea una apasionada de la lectura, y que además hable de una forma excelente. Genry también colabora en este pequeño proyecto, tal vez un poco inconscientemente, es decir, no con una idea fija como la mía, pero que igual me parece que es muy importante, pues en cuanto llega del trabajo, carga a Iriana en brazos por toda la casa, la habla y le va describiendo el ambiente que la rodea, le muestra los colores y las formas. Él no sabe canciones pero inventó una que le canta todos los días a la niña mientras la pasea: “ Irianita la más bonita de todas las bebitas” bueno mañana continúo porque voy a aprovechar de descansar un poquito mientras Iriana duerme, tal vez lea algo.

Junio, 1997

Prometí seguir escribiendo al otro día de mi primera nota, el 21 de junio, pero hasta hoy me decidí a tomar nuevamente mi libreta, Iriana está creciendo, hace unos días cumplió un mes, y le estoy cantando y

recitando a Iriana todos los días, conversamos mucho con ella cuando está despierta y la muestro objetos de color blanco y color negro. Escuchamos todos los días música clásica.

05 de Julio, 1997

Genry está cumpliendo años hoy, y cantamos el cumpleaños con la bebida en brazos, son las 11pm, hace como media hora que Iriana se durmió, mientras la amamantaba le continué cantando el cumpleaños feliz.

15 de Agosto, 1997

Iriana cumplió dos meses y medio, ya se voltea y sonríe, le sonrío a su papá, también a su mamá, me mira mucho a los ojos y el rostro, agarra mis dedos y mi pelo y se queda tranquilita, escuchando como le canto o le recito. He incorporado al repertorio retahílas y trabalenguas, le hago gestos, le cambio voces, ella parece divertirse porque sonrío. Me encanta cantarle mientras la amamanto, también parece que le gusta cuando le describo su habitación, yo creo que le gustan los objetos y los colores. La paseo en mis brazos y bailo con ella al ritmo de la música de Mozart, "Flauta Concierto N° 2" y "Ronda a la Turca" son mis favoritas. Le fusta mucho el móvil de la sala, que es de piedra de cuarzo, también escuchamos la música de el móvil que tiene en su habitación. Ya se voltea, y este acontecimiento a dado pié para nuevos juegos.

01 de Diciembre, 1997

Iriana ya tiene seis meses, está muy despierta, sonrío y balbucea con mucha frecuencia, busca con la mirada los objetos de la casa que se le han descrito diariamente y trata de tocarlos o tomarlos, lanza las cosas con fuerza y agarra haciendo bastante presión, coge los objetos y los examina. Ya puede estar sentada y participa en los juegos con entusiasmo. Sigue los movimientos de su padre y los míos en la casa. Ya está comiendo puré de frutas y sopa, lo que ha sido un estupendo recurso para hacerla escuchar nuevas canciones y hacer juegos a la hora de la comida.

Febrero, 1998

Iriana casi cumple los nueve meses, ya se para sostenida y mantiene sus piernas firmes, le estoy leyendo a la hora de dormir, también está gateando, con lo que aprovecha para agarrar los objetos que están a su alrededor, yo se los nombro y se los describo hasta que pierde el interés en el objeto para tomar otro nuevo. Le gustan los muñecos pequeñitos, los colores y los juegos de armar, aunque lo que hace es tirar las piezas. Examina mi rostro y el de su padre, pronuncia algunas sílabas como "pa" "ma" y las repite.

25 de Mayo, 1998

Iriana va a cumplir un año dentro de dos días. Me encanta ver y sentir como responde a las actividades que su padre y yo realizamos con ella. Ya entiende cuando se le llama por su nombre y aprendió el significado de las palabras "sí" y "no". También pronuncia algunas palabras y sabe su significado o el efecto que producen, como papá, mamá, deme, fruta, sopa, vaso, agua. Le gusta que le cante y espera que yo lo haga

a la hora de las comidas, del baño o a la hora de dormir, ella dice “cante, cante” y aunque no lo pronuncia bien sé a que se refiere, ella sonríe y hace palmas cuando empieza una canción infantil. Las canciones que le canto contienen retahílas, trabalenguas, repetición de una misma sílaba o palabra o simplemente las invento.

Por las tardes y en las noches le leo un cuento, mientras ella juega en la cuna o en el piso con alguno de sus juguetes, los tira y yo los recojo, le encanta este juego.

Cuando esta soñolienta la tomo en mis brazos y le canto o escuchamos juntas música clásica, la cual dejo sonar durante el sueño de la pequeña.

Iriana ya comenzó a dar sus primeros pasos, se sostiene de las paredes y los muebles, le hemos colocado un edredón alrededor de los sofás de la sala, la cual despeje de adornos y en las mesas ocuparon lugar los juguetes de Iriana, su papá y yo nos colocamos en los extremos del edredón mientras conversamos, nos reímos y jugamos con ella. Iriana ha ido dejando el pecho con facilidad, cuando tenía ocho meses me incorporé a mi trabajo mientras ella se queda con su abuela por las mañanas, yo la busco al medio día y le doy pecho al llegar a casa y por las noches, noto que cada vez lo pide menos, aunque no toma tetero. A Iriana le gusta la casa de sus abuelos y realiza expresiones de alegría cuando los ve. Continúa los paseos por la casa junto a su padre, que son los mismos desde que nació, Genry le describe los objetos, su utilidad, su tamaño, su forma y color, o para que sirve. A Iriana le gusta mucho escuchar un C.D de Simón Díaz que le colocado desde pequeñita. Le encanta bailar en brazos de Genry o míos. En fin, ya Iriana tiene un año, no sé si todo esto será acertado, pero tengo la idea fija en mi mente de contribuir al desarrollo ideal del lenguaje en Iriana. Esto no lo he hablado con nadie, hasta Genry me está ayudando, quizás sin proponérselo. Reconozco que me ha costado escribir y leer en estos días, pero espero incorporarme a estudiar cuando Iriana esté más grande, tal vez hasta la lleve un día a la universidad, mientras tanto, lo más importante es ella, su felicidad y su bienestar.

Febrero, 2000

Iriana comenzó hoy en la guardería, la llevé a ver varias, sobre todo porque quería asegurarme de que la iba a dejar en el lugar adecuado, realmente ninguna me convenció. Iriana no se quería quedar, lloraba cuando entrábamos y le mencionaba la idea de quedarse allí. Al fin descubrimos una que nos pareció muy adecuada, y...bueno, allí ha comenzado a asistir sólo por las mañanas, hoy la pasó bien según las maestras, también en la mañanita cuando entramos le gustó, vio a los otros niños y comenzó a recorrer el colegio, nosotros decidimos irnos por un rato y llamar por teléfono para saber como estaba. Parece que ella la pasó muy bien desde las 9 hasta las 11 de la mañana, no preguntó por su papá o su mamá, pero parece que jugó mucho con sus compañeros, pero eso sí, corrió a mi encuentro cuando fui a buscarla. Bueno...vamos a ver como transcurren el resto de los días, espero que bien, pues la guardería me gusta bastante, las instalaciones son cómodas, el ambiente es agradable y armonioso y el personal se ve muy capacitado y dispuesto a compartir con los niños, de todos modos en los próximos días voy a sondear más acerca del colegio

Febrero, 2000

Hoy es la fiesta de carnaval del colegio, Iriana está muy entusiasmada, pues se va a disfrazar de payasita, el colegio le ha gustado y se ha adaptado con facilidad, la maestra de Iriana es muy receptiva, Iriana me ha dicho que le encanta su maestra pero en cambio, no le gusta la auxiliar. El colegio parece un hogar, todos los niños comparten y no están confinados a un espacio, sino que se desplazan por las diversas áreas del colegio, conocen a todas las maestras. La directora me mostró el cronograma de los cursos permanentes de capacitación y actualización para el personal docente, también las actividades planificadas para realizar con los niños. Creo que ha sido una decisión acertada, dentro de unos minutos voy a despertar a Iriana para llevarla a su fiesta de disfraces, ojalá que se divierta, el disfraz lo hizo la abuela, y le quedó muy bien.

Marzo, 2001

Iriana me acompañó hoy al mercado, y se me ocurrió escribir sobre esta visita, porque ella estaba muy interesada en saber cuales productos dañaban la capa de ozono, por lo que buscaba la etiqueta de la parte de atrás de los productos y me decía: "mami lee si dañan la capa de ozono" entonces me contó que en el colegio habían hablado sobre el deterioro de la capa de ozono y los productos de uso común que la perjudicaban. Así que Iriana se interesó mucho en que leyéramos las etiquetas de los productos para verificar que no deterioraban la capa de ozono para poder comprarlo. Me llenó de satisfacción esta actividad, porque me resultó familiar, ya que siempre hemos leído las etiquetas de presentación, o los ingredientes o el precio de los productos, y este nuevo motivo para leer en los envases me muestra que Iriana siente el valor funcional de la lectura.

Abril, 2001

Iriana fue escogida en su colegio para el encuentro científico de preescolares, va a representar al colegio con el tema de "el árbol" sus partes, su formación y forma de alimentación. Preparamos una lámina entre las dos y yo le he ido explicándolas partes del árbol, ella las nombra mientras va armando el árbol como un rompecabezas en la lámina.

Abril, 2001

Hoy fue la exposición, Iriana se dirigió al auditorio con mucha seguridad, explico las partes del árbol. Se presentó con seguridad y expresividad. Su papá y yo la felicitamos.

[Regresar al índice](#)

Anexo 2. Grabaciones de Iriana en el hogar

A continuación se presentarán conversaciones sostenidas entre madre e hija, momentos de juego o de lectura.

Edad de Iriana, 2 años y medio.

Septiembre, 1999.

Madre _ ¿Cómo es que le dice el gigante a Benjamín, pequeño hombre?

Hija _ Pequeño hombre

Madre _ Ahí...¿Qué pasó?

Hija _ Aquí...aquí...

Madre _ Ahí estaba con los gigantes en la selva

Hija _ ¿Y aquí...aquí?...Estaba durmiendo, ¿Por qué?

Madre _ Bueno, porque tenía sueño..

Hija _ ¿Y quién se metió?

Madre _ ¿Cómo así?

Hija _ ¿Quién se metió ahí?

Madre _ No... nada... que él ya se estaba levantando para irse porque se dio cuenta que venían a perseguirlo.

Hija _ ¿Quién?

Madre _ Y entonces los soldados del reino, y entonces decidió irse, y aquí se casó con la princesa.

Hija _ Y aquí, aquí, se metió por aquí.

Madre _ No, esas son las sábanas, las cobijas, que no las dobló y están ahí todas desordenadas.

Hija _ Y aquí?

Madre _ ¿Ahí qué pasó nena?

Hija _ Ahí... un caballo.

Madre _ ¿Por qué?

Hija _ No es que no le tenía miedo, lo que pasa es que el caballo se subió en el árbol y el no quiso que el caballo se subiera en el árbol.

En otro momento:

Madre _ ¿Qué estás haciendo ahí?

Hija _ Unos globitos.

Madre _ ¿Unos?

Hija _ No juega con papi.

(conversación entre los padres que no se puede entender en la grabación)

Hija _ Winni dice que quiero bailar con la franela...no...porque los vestidos...no...con la franela no.

Madre _ Dígale que no, que se ponga un vestido y unos zapatos bonitos.

Hija _ Ah...que se deje el vestido papi, que Winni dice que...que no sabe.

Madre _ Bueno, vaya dígame por última vez, si dice que no pues...

Hija _ Ay no Winni, así no, así no, no...si...así...porque no, porque no (no se alcanza a entender el resto de la conversación entre la niña y sus padres).

En otro momento haciendo lecturas.

Hija _ El gato con botas está enamorado de una gata blanca que vio en el tejado...papi pa' que usted diga.

Padre _ Ay Iris usted la está grabando a ella, ay ahora metí yo la voz aquí.

Situación de juegos.

Edad 3 años.

Padre _ Y Paola (paola es una muñeca)

Hija _ En el tubo del cuarto mío.

Madre _ Y ella la ve?

Hija _ No la ha visto. Venga papi, vamos pa' arriba.

Padre _ Vamos.

Hija _ Una que está por allá arriba, una luz, entremos aquí, venga, venga, una luz que parece una lucecita de navidad, entremos aquí, venga...

Madre _ Ay sí, una lucecita de navidad.

Hija _ Es que casi no se ve...

Madre _ Casi no se ve...si...

Hija _ Es que está muy escondida.

Padre _ Ay, otra vez espicharon las barbie, más niña gigante

Hija _ ¿Una niña gigante? Parece un gigante ¿no?.

Padre _ Parece un gigante

Hija _ Parece un gigante

Madre _ Y...¿Qué le está leyendo papi?

Padre _ Que estoy tratando de leerle... "El Vecindario de Pooh"...¿Cuál le gusta a usted más nena, El vecindario de Pooh, Pooh va a la escuela o la Pesadilla de Pooh?

Hija _ La Pesadilla de Pooh

Madre _ ¿Cuál le gusta más nena, La Pesadilla de Pooh, El Vecindario de Pooh o Pooh va a la Escuela?

Hija _ Este...

Padre _ ¿Cuál es ese?

Hija _ La pesadilla de Pooh

Padre _ No... ese es El vecindario de Pooh...

(Luego se comprobó que en efecto, la niña prefería "El Vecindario de Pooh")

Padre _ Aquí está Pooh hablando con buho " es un día esplendoroso en el vecindario dijo buho, el día está muy esplendoroso aquí también dijo Pooh.

(Se termina la lectura del cuento)

Otro momento de juego

Edad 3 años.

Madre _ Osito Teddy...Osito Teddy...

Hija _ ¿Qué? (Haciendo la voz del osito de peluche)

Madre _ Yo también me sé una cancioncita...¿Quiere que se la cante? Yo tenía una casita así, así. ¿Usted se la sabe osito?

Hija _ No (Haciendo la voz del osito de peluche)

Madre _ Por la carretera el humo salía... ¿es por la carretera?, ¿es por la carretera?

Hija _ (risas)

Madre _ ¿Por dónde es?

Hija _ Por la chimenea (más risas)

Madre _ Por la chimenea el humo salía así, así, tenía una salita...

Hija _ (risas)

Madre _ ¿Tenía una salita?

Hija _ Tenía un monstrico

Madre _ ¿Tenía un monstrico? Tenía un monstrico y un lindo jardín para ver al cielo y cantar así lo, lo, lo, lo, lo, lo. ¿Lo, lo, lo, lo?

Hija _ (risas) ¿Y la cortina?

Madre _ Y la cortina, y la cortina...le gustó?

Hija _ (Haciendo la voz del Osito) Si... yo estoy aprendiendo.

Madre _ ¿Es que no se sabe ninguna canción osito Teddy?

Hija _ Si, no (haciendo la voz del osito de peluche)

Madre _ Ay si se sabe una, si se sabe una...ay osito Teddy no se sabe canciones...

Hija _ ¡ Si, yo me sé una!

Madre _ ¿Cuál, cuál se sabe?

Hija _ Serafín se fue, se fue... pero no me sé más...

Madre _ Ay Irianita pero usted si chupa dedo, para ver ahhh (en tono de secreto). Osito Teddy, osito, la nena chupa dedo... (ahora la madre hace la voz de osito)- No mentiras, mentiras, la nena no chupa... A ver Irianita, Irianita, nosotros queremos que usted nos cante una cancioncita ¿Qué dice? "con su caja de creyones"...

Hija _ Si ya va... con su caja de creyones la niña pinta una casa, el techo viste de rojo, de azul todas las montañas, con un morado de lila llenó la tarde lejana, de gris y rosa las nubes, de azul toda la montaña, puso un camino de ocre desde el huerto hasta la casa, un árbol castaño y verde y un arroyuelo de plata...

Madre _ ¡ Bien, bien, bien, Iriana, Iriana, es una niña muy bonita. _ Bueno ¿Quién sigue? Usted, usted sigue (señalando uno de los muñecos)

Hija (Haciendo como que uno de los muñecos llora) _ ¿Cuál cancioncita canto? Yo no me acuerdo de ninguna ¿Cuál canto?

Madre _ ¡La de las tablas de multiplicar!

Hija _ Uno por uno es igual a uno, uno por dos es igual a dos uno por tres es igual a tres, allá viene un ciempiés...

Madre _ Aplaudan, aplaudan, osito teddy ahora viene usted. Irianita, ¿Cuál cancioncita le decimos al osito Teddy que cante?

Hija _ Todos los paticos...(haciendo la voz de osito) Patico, patico, color de café, porque estás tan triste quisiera saber, tu pata yo vi muy lejos de aquí con otro patico color de café...

[Regresar al índice](#)

88

Anexo 3. Producciones orales de Iriana

Marzo, 2001

¡Ay! Brillante tesoro del día ah...

Que bello está esto del día del mar

Tesoros bonitos con niños del mar

¡Ay, qué buen solecito!

Banderas del mar

tesoros a la niña

del príncipe del mar

del príncipe feliz.

Era mi primer día de colegio

Un pirata se acercó allí

Le dije ¿Por qué estás aquí?

¿Por qué? Porque me hice pipí.

(En ocasión de encontrarse leyendo cuentos con su madre)

Madre _ ¿Vas a leer el cuento del dueño de la luz?

Hija _ Si... esta era una niña que el papá la mandó para que mandara la luz, pero no traía la luz pero no traía la luz, paro marchó así y la dijo ve al dueño de la luz y partió con su canoa...(pasa la página) Bueno... en tanto de todo mar y eso encontró la casa del venao' allá le conoció a él y se entretuvo jugando con él allá. Cuando llegó cerca del dueño de la luz el dueño de la luz le dijo: _ Hola, no te había visto, ahora vivirás conmigo y... (bostezo) el señor de la luz agarró una caja que se llamaba el torotoro, la destapó y ¡Salió una hermosa luz brillante! Pues todo de su mapire, ya la niña podía ver que luz fue seguida...llegaban mucho, muchos mapires a la casa y no se la dieron y usted quiere la luz, la tiró de un solo puñado y la rompió, se hizo el sol y la luna, de un lado quedó el sol y del otro lado quedó la luna y todos siguieron felices con su venado... y le dijo la niña: _ Tráeme otro mapire. Y la niña se lo trajo, ven

solecito, este es tu mapire y el sol esperó hasta que se hicieron de noche, bueno se hizo de noche y colorín, colorao' este cuento se ha acabado.

Otro momento en que Iriana veía un libro y luego de la lectura, improvisó el siguiente escrito en forma cantada.

Esta era una bandera de Venezuela.

Ba-banderita

Tú eres muy bonita

Ba- Venezuela patria de allá

Ba- Venezuela patria de allá

¡Hola banderita, linda Venezuela!

Linda por todo ¡Ven, qué patria!

¡Patria nacional de los héroes!

Sol, banderita te quiero mucho,

Yo te quiero, eres muy linda

Patria de los héroes y el día

¡Patria de Venezuela!

¡Patria de todo el día!

¡Venezuela! ¡Tesoros!

Y colorín colorao'

Este cuento se ha acabado.

Un momento en que andaba por la casa inventando cuentos, y se tomó nota del siguiente escrito.

La Estrellita Triste

Había una vez muchas estrellitas en el cielo, entonces una estrellita estaba muy pero muy triste, porque ella no era tan grande como las otras estrellas que estaban en el cielo. Entonces su mamá le dijo que brillara con toda la intensidad que pudiera, así creció y creció y pudo ser grande, igual que todas sus hermanitas.

[Regresar al índice](#)

Anexo 4. Formato de entrevistas realizadas a las madres

ENTREVISTA 1

IDENTIFICACIÓN A LA FAMILIA

Me gustaría saber un poco sobre los miembros de tu familia. Cuéntame, quienes viven en casa en este momento, y qué parentesco tienen con el niño

1. Número de personas en la familia:
2. ¿ Tiene el niño/a habitación propia ?

3. ¿Cuál es tu estado civil en este momento?
 Casada.....
 Viuda.....
 Divorciada.....
 Soltera.....
 ¿ Vives con tu pareja?.....
4. ¿ A qué te dedicas actualmente?
5. ¿ Cuántas horas al día pasas fuera de casa, ya sea trabajando, estudiando o realizando otra actividad?

ENTREVISTA 2

ENTREVISTA A LA MADRE

- 1 ¿ Cómo es un día normal en la vida de tu hijo, por ejemplo, a que hora se levanta, come, juega...
- 2 ¿ A la hora de las comidas comen todos juntos o los niños comen por separado?
- 3 Cuéntame, ¿ Le pides o le permites al niño que colabore en alguna tarea de la casa como por ejemplo, ordenar su habitación, sus juguetes, o en el orden general de la casa?
- 4 ¿ Te gusta que el niño colabore en alguna tarea de la casa, por ejemplo, arreglar su cama, limpiar algo, recoger un objeto...?
- 5 La mayoría de las familias suelen tener una serie de normas a cumplir en la casa, por ejemplo, una hora para irse a dormir, la hora de las comidas, los lugares de juego o el momento de ver la televisión, cuéntame, en tu casa se siguen algunas de estas normas u otras que yo no haya mencionado?
- 6 Hablando de normas, ¿Qué ocurre cuando el niño no cumple una de ellas, tal vez alguna que tú consideras especialmente importante? ¿Te consideras estricta o más bien flexible en cuanto al cumplimiento de las normas?
- 7 Los niños por lo general hacen cosas que les agradan a sus padres, recuerdas si en los últimos días, digamos en la última semana, tu hijo ha hecho algo por lo que te hayas sentido especialmente feliz, ¿Le felicistaste o alabaste? ¿Cuántas veces ocurrió esto la semana pasada?
- 8 Los niños de estas edades también hacen cosas con frecuencia que a los padres no les gustan ¿Recuerdas si te has enfadado con tu hijo recientemente? ¿recuerdas cuantas veces ocurrió la semana pasada?
- 9 ¿ Ha sido necesario castigar a tu hijo en el último mes? ¿Qué ocurrió?¿Qué tipo de castigo recibió? ¿Fue necesario pegarle? ¿Ocurre esto muy frecuentemente?
- 10 Los niños cuando están muy enfadados, expresan a veces sentimientos negativos hacia los adultos, por ejemplo, no te quiero, o bien, me quiero ir de esta casa, ¿Qué haces cuando eso ocurre?
- 11 Algunas veces los padres nos sentimos tristes o deprimidos ¿ Crees que se deberían

- ocultar estos sentimientos a tu hijo, o por el contrario permitir que vea tu preocupación o abatimiento?
- 12 ¿Recuerdas si le hablaste a tu hijo desde el momento de su nacimiento? ¿A cuál edad del niño/a consideras que has conversado más con él?
 - 13 ¿Estando tu hijo en los primeros meses y hacia el primer año de vida, recuerdas si le explicabas o describías el ambiente que lo rodeaba, por ejemplo, describías las formas o colores de su habitación, la cuna, los juguetes, su forma y función?
 - 14 ¿Lo haces actualmente? ¿Consideras que este aspecto de explicar al niño sobre cada cosa u objeto del hogar sea necesario?
 - 15 Cuando los niños comienzan a hablar y a mirar a su alrededor, también comienzan los ¿Por qué? Por ejemplo, ¿Mami, por qué llueve?, y esto comienza a suceder con mucha frecuencia, ¿Te sientes en disposición de responder a esos “por qué” de tu hijo con paciencia, dando explicaciones, o consideras que no es tan importante responder a estas preguntas, tal vez das una explicación corta, sin muchos detalles?
 - 16 Vamos a cambiar un poco el caso, supongamos que tu hijo no pregunta ¿Por qué?, tú le explicas de todas maneras sobre los objetos, fenómenos o hechos que conforman el ambiente del niño, por ejemplo: ¿Sabes por que llueve?
 - 17 Siempre compartimos con nuestros hijos algunos si no todos los momentos de faenas, como el baño del niño, sus horas de comida, el corte de las uñas, el cambio de ropas, ¿En estos momentos cantas, recitas o cuentas algún cuento?
 - 18 ¿Animas al niño para que lean juntos en el hogar, o en otro lugar donde se encuentren, por ejemplo: en la espera para visitar al médico?
 - 19 ¿Le lees a tu hijo cuentos, poemas o cualquier otro material escrito, en los tiempos libres en el hogar o a la hora de dormir? (en caso de que la respuesta sea afirmativa) ¿Con qué frecuencia? Por ejemplo: una vez al día una vez a la semana, una vez al mes.
 - 20 ¿Cuántos libros infantiles tiene tu hijo y que pueda usar libremente?
 - 21 Si la respuesta anterior ha sido afirmativa: ¿Lees esos libros con él?, ¿Con qué frecuencia? Por ejemplo: una vez al día, una vez a la semana, una vez al mes.
 - 22 ¿Te gusta leer?
 - 23 ¿Tienes algún lugar destinado a los libros en tu casa?
 - 24 ¿Lees el periódico en casa? ¿Con que frecuencia?
 - 25 ¿La televisión sin duda nos entretiene tanto a padres como a niños, ¿Cuándo acostumbras a encenderla? ¿Está casi siempre encendida cuando están en casa o hay horas especiales para que los adultos y los niños vean la televisión?
 - 26 ¿Qué programas en especial le gustan y ve el niño?
 - 27 ¿Ves esos programas con él y comentas con tu hijo sobre el programa?
 - 28 ¿Tal vez prefieres que tu hijo vea la televisión solo mientras tú te ocupas en otra cosa, o también puede ocurrir que a nosotros los mayores nos aburre ver los programas que a los

- niños les gustan?
- 29 ¿ Tienes alguna música destinada al niño, es decir, hay en la casa C.D de música infantil o clásica por ejemplo, que el niño escuche? ¿ Con que frecuencia la escucha?
 - 30 ¿ Juegas con el niño? (en caso de que la respuesta sea afirmativa) ¿ Te gusta jugar con él, cuales son sus juegos preferidos?
 - 31 Cuando van de compras o camino a casa de los abuelos o al colegio, ¿Lees para el niño los avisos de publicidad, señalización o las etiquetas de los productos en la tienda?
 - 32 ¿ Cuando tu familia está reunida en casa, alientas al niño para que participe en las conversaciones?
 - 33 ¿Permites que tu hijo haga su elección de la ropa que quiere usar, al sitio que le gustaría ir, o que prefiere comer?
 - 34 ¿Animas al niño para que tenga algún hobby o afición (actividad que implique una continuidad o completar algo que el niño haga por sí mismo, p.e. coleccionar, pintar, modelar, leer).
 - 35 ¿Tienen alguna actividad familiar que hagan juntos? O al menos uno de los padres comparte alguna afición con el niño. (mencionar las actividades antes señaladas)
 - 36 ¿Vas con el niño a algún espectáculo musical, teatro de títeres, cine, museo, ¿cuál?
 - 37 ¿Ayudas al niño a desarrollar sus habilidades motoras p.e. ayudarle a montar bicicleta, a patinar, jugar a la pelota.
 - 38 ¿Hay alguna biblioteca cercana? ¿La has visitado con tu hijo? ¿Con que frecuencia?
 - 39 ¿Recuerdas si durante el año pasado te ha acompañado tu hijo a hacer alguna gestión familiar p.e. ir al banco, a la prefectura, al taller, al médico?
 - 40 ¿Cuándo llegan a la casa del trabajo, del colegio o de la calle, acostumbras a conversar con tu hijo y otros miembros de la familia que estén presentes acerca de las cosas que han ocurrido o han hecho ese día?
 - 41 ¿ Sueles hacer preguntas a tu hijo a la salida del colegio o más bien esperas a saber si tiene algo que contarte?

[Regresar al índice](#)

Anexo 5. Apuntes de las observaciones realizadas a las madres

OBSERVACIONES EN EL HOGAR DE LUISA Y SU HIJO MANUEL

1era. VISITA.

Aquí hay un mundo de gente, no creo que Luisa me pueda atender. La granja “La Peña” ubicada en Capacho-Estado Táchira, tiene 5 casas que son de Luisa y sus hermanos, toda la gente está en la casa de Luisa y los alrededores de la granja, que se prestan bastante para pasear, hay una bonita laguna, bastante

zona verde y montaña. Los niños se entretiene jugando, algunos están dentro de la casa.

En el patio o área exterior de la casa hay una mesa de dominó, un palio grande y una piscina, algunos niños (los más pequeños) están jugando en la piscina y el perro se acerca a la piscina y toma agua.

Decido entrar, hice algunos saludos formales (hay gente que conozco) y me he sentado en las escaleritas hacia la segunda planta, justo al lado de la puerta de la cocina, nadie le da importancia a mi presencia.

En la cocina hay aproximadamente seis mujeres (entre las que entran y salen, están preparando comida y hablando de recetas. No he visto a Manuel Oswaldo aunque también hay niños que entran y salen de la casa.

Los hombres están jugando dominó otros están jugando cartas, anteriormente jugaron fútbol, los que no están jugando se reúnen y conversan.

Las conversaciones de las mujeres varían pero siempre vuelven al tema de las recetas.

Me dediqué a buscar al pequeño Manuel, y de repente pasó a mi lado en traje de baño (está haciendo mucho frío) busca a su mamá y le pide una chuchería, Luisa se la da y el vuelve a salir, me voy tras él y lo veo dirigirse al área de la piscina junto a dos o tres niños más. Lis hombres y algunas mujeres continúan conversando, Luisa pasó a mi lado diciéndome “Ay chamita estoy tan ocupada”.

Hasta las 8:00 p.m. las mujeres sirvieron comida a los hombres y a los niños, noté que Manuel duró mucho tiempo en traje de baño después de salir de la piscina, luego Luisa subió con el niño y lo cambió.

Después de las ocho las parejas con sus niños comenzaron a despedirse y también Luisa comenzó a poner todo en orden para ir a su casa en San Cristóbal. Me comentó “que pena, no pudimos conversar le dijo que no se preocupara y que entre semana la llamaba para ponernos de acuerdo me faltó decir que el papá de Manuel pasó toda la tarde jugando dominó.

2da. VISITA.

Ha pasado una semana y no pude concretar una cita con Luisa en toda la semana.

Hoy es sábado, en el día estuve en la granja y pude conversar con Luisa, llegué como a las 8:30 a.m. y no había llegado nadie, Luisa se quedó a dormir en la granja con los niños y su esposo.

Conversamos acerca de las actividades de Manuel, Luisa me contó que el niño va en las mañanas a la guardería, ella lo recoge al medio día a veces almuerzas juntos en la casa toda la familia. Ella tiene una empleada doméstica, me dijo que otros veces le toca dejar a los niños y volver a salir. En la tarde el niño se

queda en la casa hasta la hora de dormir, cuando ella tiene tiempo llega temprano, otras veces cuando llega ya está dormido y así es toda la semana.

Los sábados por la tarde se van a la granja y se quedan hasta el domingo en la noche. Ya había observado la situación en la granja y tenía una idea de cómo era la situación.

Esa noche el pequeño Manuel estuvo viendo televisión junto a su hermano y su papá, mientras Luisa y yo conversábamos. Le pregunté que estaría haciendo ella y me dijo que limpiando un poco, viendo la televisión o preparando de comer.

Seguimos conversando y traté de hablar un poco acerca de la importancia de que los padres se tomen tiempo para conversar con sus hijos, Luisa me comentó que ella no tenía tiempo y por tanto como hacía.

La familia no bajó a comer, entonces Luisa les subió la comida y nosotras comimos en el comedor, luego me despedí y me marché quedando de acuerdo en que yo iría a su casa entre semana, sin importar si ella no estaba y luego la llamaría para que acordáramos otra cita.

3ra. VISITA.

Hoy es miércoles, llegó a la casa de Luisa como a las 4:30, los niños habían almorzado en casa con sus padres. El apartamento es bonito. En el comedor hay un mueble grande con bastante libros, sobre todo de lectura referencial la empleada me abrió y los niños salieron a saludarme para devolverse cada uno a su cuarto inmediatamente.

Entré al cuarto del niño mayor el cual está viendo televisión le preguntó qué está viendo y me responde “una película” luego entró al cuarto de Manuel y me siento en la cama, él está viendo Cartoon Network como hipnotizado, me quedo un rato con él y le propongo ver otros canales pero no quiso, decidí quedarme otro rato. Mientras tanto la empleada doméstica estaba planchando y tenía el televisor de la cocina prendido estaba viendo novelas por cable.

Estoy sentada nuevamente en la habitación de Manuel. Observé que las comiquitas de la noche son mucho más violentas que las de la tarde.

El niño mayor le dijo a la empleada “ya vengo” y salió del apartamento.

Yo le pregunté a la empleada si los niños hacen algo más en la tarde y ella me dice “cuando Gerardo José tiene que estudiar en la biblioteca el papá se lo lleva, de resto se queda aquí”.

Decidí irme, son las 9 de la noche y Luisa no ha llegado, le preguntó a la empleada por Gerardo José y me dijo que “ese” seguro estaba donde una niña vecina. Así que me voy, Manuel queda viendo televisión.

3er. VISITA.

Es domingo, tengo pensado ir a la granja dentro de un rato. Espero poder conversar con Luisa.

Son como las once (11) de la mañana y Luisa está preparando café para las dos. Los niños están viendo televisión.

La conversación con Luisa se desarrolló de la siguiente manera: estuvimos conversando acerca del tiempo, ella me dijo que se sentía apenada por no haber podido atender antes y que menos mal que había llegado temprano porque después comenzaba a llegar la gente.

Aproveché para hacerle algunas preguntas de la entrevista escrita.

Luisa me preguntó y me pidió que me quedará en la tarde para que compartiera.

Estuvimos hablando sobre lo que yo había observado en el apartamento, le comenté que los niños veían mucha televisión a lo que ella me respondió con “ay sí, me sale más luz” y “que hago, yo tengo que trabajar y ellos tienen que quedarse en la casa”.

Yo quería encausar la conversación hacia la importancia del tiempo entre padres e hijos, le hablé a Luisa diciéndole que era muy importante que le dedicara tiempo a Manuel para que conversara con él a diario, entonces le pregunté que pasaba cuando iba de compras, me dijo que ella sacaba un tiempito entre semana o iba los sábados antes de ir a la granja; entonces le comenté que si llevaba a Manuel podría compartir un poquito más con él, pues podrían leer juntos las etiquetas de los productos o contar las compras en la caja, Luisa me respondió que “como vamos rapidito no tenemos tiempo, porque si no nos estamos allá toda la tarde, ahora, yo siempre le compró lo que él quiere.

Luego hablamos de mi visita al apartamento, me preguntó que si me había aburrido y le dije que no, que me había entretenido viendo la televisión pero aproveché y le pregunté por qué no había ella llegado ese día y me contestó que se habían distraído con unos amigos y que había llegado como a los diez minutos de haberme ido.

También cuando le sugerí lo de las etiquetas del supermercado me dijo “ese no lee” y a Gerardo José (niño grande) no le gusta leer: “por más que le digo que lea no lee, ¿allá en el apartamento no vio todos los libros que tienen? Bueno, esos no los agarran nunca sino para hacer la tarea a veces.

Entonces, le pregunte si cuando llegaba temprano compartía con Manuel, le leía o conversaban a lo que me respondió que casi nunca llegaba temprano porque a Gerardo (padre) “le gusta cenar por fuera con los amigos” pero que cuando estaba temprano, ella lo acompañaba para que se bañara y se estaba un rato con él viendo televisión. Me comentó entonces, que no hallaba que hacer con los berrinches de Manuel, que se ponía muy caprichoso aunque ella le comprara todo lo que él pedía, pero que se pone muy agresivo y su papá a veces tenía que pegarle. Ya eran las doce (12) y comenzó a llegar la gente de confianza, nos saludamos y comenzaron a hablar del almuerzo, Luisa me invitó para la cocina y allí seguimos conversando sobre comida, los niños y su padre habían permanecido viendo televisión, pero bajaron al escuchar las visitas, los niños conversaban con sus primos y amiguitos que estaban llegando y se fueron

para la laguna a alimentar a los peces.

En la laguna traté de conversar con Manuel y dos de sus primitos que estaban allí, hablamos sobre los peces y terminé contándoles un cuento, los niños me escucharon con atención y quedamos en que el próximo domingo yo llevaría algunos libros de cuentos para que los leyéramos y parece que a los niños les gustó la idea. Luego inventamos juegos de palabras con penitencia y después decidieron buscar los traje de baños para meterse a la laguna, más nadie de los adultos bajó y los niños me comentaron que les habían preguntado por mí y respondieron que yo estaba con ellos.

[Regresar al índice](#)